

*Dedicado as luces e as sombras, a quenes escriben a súa historia nese silencio tan especial que se escoita, as palabras que quedan por dicir, as noites de dous que son un, a linguaxe dos paxaros...*

*... as galegas e galegos espallados polo mundo, en lembranza de tódalas cartas que escribiron ou sentiron, e non chegaron xamais.*

*...Tina, dedicado a ti e a min.*

*"Mudayyan" nace, como idea, dunha viaxe que me levou no ano 2003 a Caracas e a Mérida (Venezuela) e na que tiveron o inmenso pracer de coñecer persoas que quedaron en min para sempre. A todas elas vai, tamén, dedicado "Mudayyan", especialmente a Jonathan Casal, Mariangel Pardo e J. Antonio Alejandro, a Eduardo Meilán, Mireya Kríspin, Wendy, Quin-Mar Manrique, Margarita Belandria, Gonzalo Fragüi, Luis Beltrán, Marisol Marrero, Héctor López, J. Gregorio Rodríguez, Arturo Mora, Lidia Salas, Eduardo Novoa, Raúl González, Alfredo Borjas, Juan Suárez Lemos, Horacio Bargiela ... á Irmandade Galega de Caracas e de xeito moi especial a asociación Xuntanza Fillos de Ourense e á Asociación de Escritores de Mérida.*

*Agradecer a participación creativa de Belén Pérez de Prado, Toñi Seguí Collar, Sergio Palomo Nevado, Marial Lázzaro, M. Angeles Cantalapiedra, Luci Garcés e a ese sétimo creador que queda no anonimato...*

**"Mudayyan"** necesita de la música para que exista su poesía; beber en las fuentes simbólicas de un **"Pequeno Fado"**, escuchado miles de veces en la voz de **Mónica Molina...**

*(que sencillo es quererte / me decías bajito / y tu boca me buscaba, amor, / escondites bajo el sol)*

...de esa **"Grândola, vila morena"**, de **Zeca Afonso**, de la que algunos hicimos fe y sentido de vida.

*"en cada esquina un amigo / terra da fraternidade"*

... en las melodías de **Mark Anthony** y **Tina Arena**, en las notas de la **"Obsesión"** de **Ana Gabriel**, ...

*"buscándote / tras la sombra de mi soledad / estoy aquí / te recuerdo por mi habitación"*

... en ese **"Gitano"** de **Abigail**.

*"sé de esperar cada noche / oír acercarse tus pasos / sé de arrimarme a tu sombra / sé de morirme esperando / sé que siempre tengo frío / y se me secan los labios"*

... en la ironía fatal de la **"Cabra Mecánica"** y su **"Fábula del hombre lobo y la mujer pantera"**

*"y es la falta de amor / la que llena los bares ..."*

... en "*No woman, no cry*" de *Joan Baez* o en los mágicos  
sons de "*Piensa en mi*" y "*Negra sombra*" de *Luz Casal*.

*"en todo estás e ti es todo / pra min e en min mesmo moras"*

Pero, sobre todo, en "*Lela*" de *Dulce Pontes* e *Carlos Núñez*  
que conjuga todos los verbos de todos los *a-mar a-mares*...

*"Lela, Lela  
Leliña por quen eu morro  
quero mirarme  
nas meniñas dos teus ollos.*

*Sen ti non podo...  
Sen ti non podo vivir"*

*"Hearts of space", "Canção do mar", "Escuchas crecer una  
flor", "A lavandeira da noite", "Agárrate a min María",  
"Conquest of Paradise", "O puzo de Arán", "Two Shores",  
"Achégate a min Maruxa", "Y sin embargo"...*

*..."Mudayyan",  
derradeiro naufraxio de sangue e sal.*

**H**ola, me encanta saber que vamos a compartir un espacio a la vez tangible e imaginario. Esa es la magia de un libro, el milagro que nace de la comunión entre tu talento y unas palabras impresas en hojas de papel que, en algún momento, fueron árbol.

¿**T**e parece que empecemos a leer-  
nos sin más preámbulos?

¿Sabes?, *Mudayyan* significa "aquel al que han permitido quedarse".

No, no es mi nombre... ni siquiera un apodo; pero tiene todas las ventajas de una simbólica declaración de principios sobre la que, consciente o inconscientemente, nuestra relación habrá de sustentarse y crecer hasta donde tú decidas establecer el límite de lo mucho que puedes reconocerme o imaginarme.

¿Me permitirás quedarme?



# MUDAYYAN

*Xabier González*

- 1 -

Hay un molino pintado por *Dalí* que se inclina, perezoso, sobre el cauce del arroyo seco; luce un sol dibujado por *Miró* y corre una brisa de mar interior que me recuerda la suave presencia de mi abuela.

Un poco más allá se ha sentado un pájaro carpintero, disfrazado de perdiz, que llora desconsolado porque un zángano le ha robado a su abeja.

No hay senderos que lleven a parte alguna, aunque cuentan que muy pronto la alfalfa tendrá un desliz con el centeno y, justo entonces, nacerá un destino común para todos los que aquí nos perdemos.

La "a" minúscula juega al escondite con su hermana gemela, mientras la "r" y la "m" insisten tanto en participar que al final, "a" y "a", acceden. Incansables, construyen palabras sin darse cuenta de que repiten las dos únicas composiciones posibles de esas cuatro letras. Verlas repetirse sin caer en la cuenta me entristece, compruebo que las letras no tienen memoria y temo que la mayoría de las palabras padezcan de amnesia.

Y, si es así, ¿qué ocurre con las frases?, ¿acaso no son más que combinaciones de palabras que, siempre, se las lleva el viento?

No, las mías recuerdan y saben donde van... son *frases suicidas* porque tienen un único objetivo: *buscar su fin*.

- Cuéntame, ¿a que has venido?

- A nada en particular, simplemente estoy atrapado y necesitaba respirar un poco de olvido.

- ¿Estás tan solo?

- No, para nada; padezco una curiosa enfermedad: exceso de compañías.

- No te entiendo.

- Consumo silencio, todo el que exista y más... ni aún con demasiado tengo suficiente...



- Tu mirada... déjame ver de cerca tus ojos para que pueda entender lo que no dicen...
- Cállate, por favor... No quiero sentir que tu presencia se refleja en mi retina... necesito tanto la soledad que la busco en todas partes y en ninguna la consigo.
- ¿Por qué?
- Mis recuerdos, guardados en cajitas de terciopelo, van conmigo.

## - 2 -

Anochece en un frágil último rayo de sol. Queda un desierto por delante, hermano del que queda detrás y ya he recorrido; quedan mil recodos de camino por doblar, compañeros de otros recodos ya vencidos. Regreso aburrido y con paso cansino. En unos minutos estoy sentado en el coche y metido de lleno en el atasco de la autopista. Me irrita sentirme hormiga; no soporto esa sensación de formar parte de la disciplinada fila india existencial cuando, en realidad, la vida es un continuo y patético caminar en círculos. Me detengo en la primera área de servicio que aparece. Pido un café y la camarera me regala una sonrisa.

- ¿Algo más?
- ¿Su teléfono, tal vez?
- Estoy casada...
- ¿Y eso en que afecta?
- No estaría bien...
- ¡Ah!, si usted lo dice...
- Salgo a las doce y los jueves a las nueve...
- ¡Tiene usted suerte!, yo casi no salgo nunca... me paso la vida "*dentro*"...

No escuchó la respuesta, ni tampoco se fijó en que tomaba el café a sorbitos... por eso regresó al rato, con una de esas

## Mudayyan

bandejitas de acero inoxidable, llena de aceitunas con hueso, y un no disimulado brillo seductor en sus ojos.

- Son especiales, las traigo de mi pueblo.

- Gracias, muy amable... ¿debo mojarlas en el café o me las como directamente?

Uno o dos rubores juveniles se apoderan de sus mejillas, me dice tantas cosas con su mirada que casi no tengo tiempo de leerlas; pero a ella le da lo mismo.

Pasa lánguidamente el tiempo, como si quisiera transformar la película multicolor en una proyección de la realidad muda y en blanco y negro.

Juego a imaginarla esperándome cada noche... he presenciado mil veces la escena, pero nunca ha sucedido ni hay posibilidad alguna que suceda.

*(- ¿Te das cuenta de que he venido a despedirme?)*

*- ¿Por qué?*

*- Porque me he buscado en ti y ya no estaba... porque miro a mí alrededor y percibo que este ya no es mi sitio.*

*- Supongo que es el destino.*

*- Si, está escrito... el gran problema es que quien escribió el tuyo lo hizo con una pésima letra, en renglones excesivamente torcidos y con todas las faltas de ortografía.*

*- ¿Por qué dices eso?*

*- Porque has tenido la mala suerte de que yo me haya cruzado en tu camino...*

*- ¡Por Dios!, ¡no digas eso!*

*- Nada se construye sobre edificios que uno mismo ha derruido porque, no te engañes, la esencia misma de edificar reside en el ladrillo que acabamos de colocar y que espera, ansioso, al ladrillo que viene en camino.*

*- Hubo muchísimos buenos momentos*

*- Si, pero ya no encuentro placer en sobrevivir a las catástrofes... prefiero evitarlas, en la medida de lo posible porque nadie sabe más de caminos que el que los ha recorrido... ni nadie conoce mejor el cansancio que el que ha caído extenuado, pensando en levantarse en cuanto el mínimo resuello vuelva a sus pupilas.*

*Mudayyan*

*Un último beso... una última caricia... la maleta del adiós y ese nudo en la garganta que te dice que has perdido, aunque sigas sin comprender cómo demonios has terminado yendo a Troya si esta no era, precisamente, tu Helena.)*

Me regala una última mirada, que recojo con el rabillo del ojo; encima del mostrador queda una servilleta de papel impregnada de café... no recuerdo si en ella dibujé muñequitos o, en un descuido, escribí algún número de teléfono por si un "quizás" o un "tal vez" que no espero pero sí que imagino.

**- 3 -**

Nubes, muchas nubes... demasiadas...

- ¿Te ocurre algo?

- No, nada nuevo... lo de siempre. Ser ciclotímico tiene la desventaja de que todo lo que sucede en mi ánimo ya ha sucedido antes y volverá a suceder todas las veces que le dé la gana.

- Entiendo...

- No, no entiendes; ni tu ni nadie. Que me veáis, tú y todos, no significa nada porque yo casi nunca estoy. No, no hay cercanía ni la quiero... vivo lejos de vuestra realidad, con el ánimo en pedacitos y un cansancio que me cala hasta el tuétano de los huesos... Lo que tocas y ves es tan sólo fruto de tu imaginación, el personaje que nace de la idea que te has creado de mí... así que no declares entenderme porque ni puedes ni quiero que lo hagas.

Y no te enfades, simplemente dame espacio para que pueda respirar. Escuchadme un poquito más, aunque no hable...

*Mudayyan*

No tratéis de hallarme donde no estoy; hace mucho que me he convertido en un exiliado que reside en el número diez, tercero izquierda, de los cerros del alma.

Tampoco busquéis interpretar mis silencios o miradas... ni siquiera el por qué hago ciertas cosas, o cuál es la razón de que considere la penumbra como mi ideal de hábitat.

Dejadme ser tan enigmático como podáis soñarme; quiero ser esa fantasía que, muy de cuando en vez, roza vuestra realidad sin que consigáis atraparla...

*No,  
no recordéis mi nombre,  
ni de donde vengo,  
ni qué he hecho;*

*ni el sabor de mis besos, si es que los hubo,*

*ni el color de mi mirada...*

Sentid como propios mis éxtasis, pero disfrutadlos en solitario. No quiero compañía, voy a manejar los tiempos a mi antojo, a conjugarme en verbos sustantivados y a convertir en artículos todos los adjetivos que caigan en mis manos.

Quiero crear un espacio físico y químico en el que ocultar mi esencia, sin dejar de expresarla; una ruta iniciática desde la nada hasta el caos, desde la confusión a la nostalgia... desde mi yo a todos esos tú que dormitan en el viejo cuaderno de bitácora donde nunca he escrito, ni escribiré jamás, ninguno de mis secretos ni tampoco mis viajes emocionales.

Olvidadme, por favor, que yo ya me he olvidado.

*Mudayyan*

- 4 -

Recordé que, en alguna parte, existías y me infectó la nostalgia.

*Y, en esencia,  
revestí toda mi superficie  
de ti...*

*¿Sabes?,*

*hoy me he sentido,  
en tus ausentes ojos,  
**Mudayyan.***

*No hay ni un motivo geométrico  
para que piense así;  
pero la sensación sigue viva  
mientras conjugo,  
en silencio y a escondidas,  
mil nuevas formas de morir.*

La letra de la canción, como martillo de orfebre, suena en la gramola... una y otra vez, al compás de acordes desgarrados cuyos ecos, ingenuamente, llenan el infinito vacío hasta convertirlo en jarrón roto con dos flores perladas de gotitas de sudor.

Espera el café a los clientes habituales, que suelen llegar sobre las diez. No son más de las ocho y casi todas las sillas buscan paz en un duermevela de madera de nogal. Incluso el canario ha decidido formar parte de la decoración y, con las alas estiradas y el pico cerrado, mira fijamente esos barrotos de alambre que mantienen encerrado a todo el mundo exterior.

*Mudayyan*

En la barra y con ojeras, *Joan* fuma su último cigarrillo con la feliz ignorancia de quien no sabe que, apenas unos minutos más tarde, la muerte le visitará calzada con unas horribles botas poceras de goma negra, que -soy un amante de la estética- para nada harán juego con el espléndido día de sol que hoy hemos visto amanecer.

Una mano no visible escribe invisibles letras en la pared:

*Eres mi ataurique preferido,  
la simetría eficaz y la clave para entender el mapa  
de mi piel...  
Espejo y alma desbocada en el iris de un horizonte  
pálido,  
que refleja  
la idea  
de no volver*

- *¿Mudayyan?*, ¿estás ahí?

Es increíble lo nítida que llega la respuesta, en forma de suspiro de vapor, de la vieja máquina de café.

- Son seis euros con treinta y tres...

Abandonar el local, un minuto antes de que lleguen los clientes habituales, es una actitud profundamente contestataria y de gran significado revolucionario; que se completa con un gesto de burla al romanticismo más clásico cuando, en el momento de poner en marcha el coche, uno se da cuenta de que ha dejado la mesa llena de arrugadas servilletas de papel con un "*te extraño*"...

... pero, en una drástica decisión, gira la llave de contacto y aprieta el acelerador... hasta perderse en la distancia.

La carretera es una inmensa línea recta que utiliza miles de curvas para saltarse los obstáculos, dejando meridianamente clara la poca utilidad que tienen todas las líneas rectas. Afortunadamente, esta *tarde-noche* han dejado encendida la maquina de hacer niebla, la única estrella que consigue brillar es la del morro de mi coche mientras, en otra realidad lejana aunque no distante, *Susana Seivane* hace de luna en las mareas del dial ciento nueve.

El decorado de este lúgubre anochecer me resulta fascinante, único, definitivamente adecuado para ser un buen pretexto.

- ¿Un pretexto para qué?

- Para mi personaje de plastilina... ese que se sabe moldeable y versátil, escurridizo y difícil... alguien que sonría lo justo y cuya transparencia lo haya convertirlo en un ser profundamente enigmático...

Suena inútilmente el teléfono celular; una rápida mirada es suficiente para comprobar que la llamada, como tantas de las que he recibido en los últimos meses, no aparece identificada.

- Un personaje que se lea a sí mismo para reconocer la absoluta impotencia de no haberse creado; que se pregunte cómo habría sido su vida si no fuera el que es.

El sauce llorón y los robles de la izquierda se abrazan, por encima de la carretera, con los robles de la derecha y un centenario castaño. El tránsito bajo aquel túnel natural dura apenas medio minuto, pero es suficiente para comprender todas sus metáforas.

- Le llamaré *Lukene* y le daré *Arkaitz* como apellido, la *pie-dra portadora de luz...*

Un frenazo brusco y el ligero derrapar que convierte en chirrido la caricia de los neumáticos contra el asfalto. La niebla se ha disipado, una luna grande está sentada justo en medio de la carretera y hay que esperar a que se levante. Es uno de esos instantes imprescindibles y angustiosos, hechos a medida para escenificar dramas.

No, no hay círculos viciosos; simplemente la vida es una línea cerrada, algo que carece de extremos y que permite llegar al punto de partida sin dar la vuelta ni una vez y sin retroceder un ápice.

- *Lukene*, ¿qué le dirías a esa luna que no deja de mirarte?

- Le diría que busco en la grieta más minúscula la esencia o el por qué y que sólo encuentro pistas de que hubo voluntad de crearme; idéntica voluntad a la que tiene un alfarero cuando imagina y da forma a una vasija, cuando la deja secar al sol antes de cocerla y sonrío pensando que, algún día, albergará en su interior esa luz de la sabiduría que otorga el placer en sí mismo y que regala la capacidad de darlo a los demás.

- Deseo de dar, siempre tan asimétrico al deseo de recibir...

- No te equivoques... La posibilidad de placer o de liberación de sufrimiento es, aunque a veces lo neguemos, el único motivo poderoso que guía nuestros actos y dota de finalidad a todos nuestros pensamientos y emociones. Siempre es así, nunca cambia nada... la eterna lucha para dejar atrás las lágrimas del momento, pensando y esperando, quizás erróneamente, de que hay un futuro mucho mejor esperando impaciente a que corramos a abrazarlo.

- ¡Pues díselo a la luna!, a mí las diatribas filosóficas han dejado de interesarme...

- Los *ríos de color púrpura*, ¿recuerdas?

- No, pero sí que he visto varias veces "*La rosa púrpura de El Cairo*"...

- El *círculo de las almas*... la idea imposible de que es facti-



ble estudiar la naturaleza de cada alma y sus recorridos, de cómo el ser humano actúa e interactúa en esta vida y en las siguientes. La historia del género humano como un compendio de causalidades aparentemente casuales y el resultado de cierto orden y transferencia de las almas a determinados cuerpos.

- Fíjate... la luna se despereza, quizás se levante y deje de interrumpir el paso...

- Lo más importante, amigo, es saber qué es lo que hay que pedir y jamás dejar de hacerlo...

- Va a llover, será mejor que regreses allí donde has venido. No estaría bien que un personaje recién nacido se constipase.

*Y, en esencia,  
revestí toda mi superficie  
de ti...*

## - 6 -

Efectivamente, llueve con la misma matemática exactitud con la que pasan los segundos de la niebla. No consigo determinar si estoy en plena madrugada y eso me incomoda; desde niño, necesito sentir cómo empieza un nuevo día y la noche se termina.

La carretera es estrecha, como trazada adrede para que uno recorra cien kilómetros cuando la distancia en línea recta no llega a los siete.

Pero incluso eso tiene sus ventajas porque, si las curvas son a la derecha, puede uno adivinar la silueta del "*jardín de no tan cuerdos*" hasta casi rozarla con los dedos ateridos; la cosa cambia si son a la izquierda porque, por más que miro, no veo nada.

De alguna forma o por algún pacto tácito, carretera y psiquiátrico son supervivientes de tiempos en los que las distancias eran siempre un obstáculo y por eso había que tomarse la vida con la prisa justa y la calma necesaria.

Los árboles no dejan de mirarme pero yo paso de largo sin compasión. Estos árboles del norte son pequeños pozos de sabiduría, microcosmos inaccesibles para quienes no hayan nacido a su vera ni jugado al amparo de sus sombras, inaudibles pero llenos de sonidos y con las raíces abrazando esa madre tierra que les ha visto brotar y les amamanta desde que eran pequeñitos.

- ¿Árboles, dices?, ¿me vas a salir ahora con el cuento del "*Bosque animado*"?

- Siempre he imaginado el cansancio de los árboles como algo que me toca muy de cerca, que influye en mí y que definitivamente me atañe.

- Y ahora me contarás la razón, ¿no es cierto?

- Mi vida, ahora mismo, es un recuerdo que termina cuando llegan los imprescindibles momentos del olvido; la de ellos, sean árboles o locos, es mucho más simple porque se conforman con verme pasar... y ni siquiera sienten la tentación de perseguirme o de atraparme.

De repente deja de llover y el pasado queda tan atrás que ni le oigo gritar.

Se diría que he llegado. El guarda de la entrada me hace señales, asomando por el mínimo hueco de un angosto ventanuco una mano de la que cuelga una linterna. Es curioso pero como una polilla nocturna me dirijo sumiso a la luz.

- Buenos días, señor...

- Buenos días... **no** soy *Lukene Arkaitz*...

- ¿Me permite su acreditación?

- Por supuesto, en un momento la saco de la guantera del coche y se la entrego.

Está aburrido, lo sé; por eso revisa con dedicación cisterciense el trozo de papel plastificado y le da la vuelta una y otra vez. Imagino que estará dudando porque el nombre que figura en la acreditación no coincide, ni de lejos, con ese *Lukene Arkaitz* que yo he dicho que no era y él cree haber escuchado que sí.

- ¿Algún problema?

- No señor, no señor... No, no señor, todo está bien...

- ¿Puedo entrar?

- Ahora mismo le abriré...

Chirría el portón de forja, se me antoja que tiene lesionados los abductores. La estética de una puerta de hierro oxidado abriéndose siempre me recuerda, vagamente, a las piernas de tía *Cassiel* porque, aunque resulte difícil de creer, hay una similitud asombrosa entre estos hierros oxidados y aquellos muslos que llevan toda una vida sin abrirse para nadie, convencidos de que su sagrada misión es proteger la integridad de un himen que dudo que ya nadie pueda, o quiera, romper.

- ¿Tu tía *Cassiel*?

- Si, mi tía *Cassiel*... la que vivía en el ático y se alimentaba de castañas cocidas en agua de lluvia... la que, incansable, le insistía a mi madre para convencerla de que las mujeres decentes sólo deben mudar de ropa interior una vez al mes y bañarse dos veces al año.

Aparco el coche y bajo, es la hora que marcaba el reloj de la entrada y esos diez minutos, más o menos, que tardé en llegar al lugar donde estoy. Una señora de blanco me abre la puerta de entrada al edificio, sin darme tiempo a mirar por el ojo de la cerradura; noto en mí una explosión de antipatía mientras entro en el *hall*, no soporto que me priven del sublime placer que me proporciona mi condición de confeso *voyeur*.

- Buenas noches, ¿me busca, verdad?

- No señora...
- ¡Ah!, ¡muy bien!, ¿extranjero, verdad?
- Pues no mucho... he nacido a unos kilómetros de aquí...
- ¡Estupendo!, ¿quiere pasar, verdad?
- Aunque parezca mentira, eso si que es verdad...
- ¿Qué?
- Es broma, señora...
- ¡Ah!, muy bien... ustedes los ingleses tienen un humor muy serio, ¿verdad?... venga, le acompañaré al almacén de los libros, casi ni se usa porque aquí nadie está tan loco como para ponerse a leer... bueno, salvo ese loco del "*escritor*" que cada martes viene cuidar de los libros... no habla nunca, ni tampoco los lee... sólo coloca una y otra vez los ejemplares... no es normal, ¿verdad?
- Si me permite un momento, quisiera ir al baño...
- ¿Problemas con la próstata, verdad?
- No, simplemente ganas de mear...
- Está allí... ¿quiere que le espere aquí, verdad?

- 7 -

Trato de orinar y no sale gota; debe de haberse obstruido la uretra con esa sobredosis de "*verdad*" que he padecido sin rechistar.

Hace un minuto que he aterrizado y ya he tenido tiempo suficiente para darme de bruces con la "*señora inteligente vestida de blanco*". Abro el grifo y, no sin esfuerzo, meo y pienso al mismo tiempo...

- ¿En qué?
- En lo curioso que resulta que para tener condición de "*extranjero*" haya que ser, necesariamente, "*inglés*".
- ¡Bah!

Sacudo, cierro y salgo al pasillo. *Doña Unamuno y Ortega y Gasset* me espera impaciente. La sigo sin perseguirla, tratando de encontrar mejores lugares para la mirada que el paisaje ofertado por sus dos amplias posaderas moviéndose al compás de su vejez.

*Medito*: es razonablemente lógico que esas nalgas terminen rozando el suelo, aunque su dueña esté de pie.

*Reflexiono*: hay glúteos que deberían de estar prohibidos por el sufrimiento que le ocasionan a las sillas.

*Concluyo*: talla doscientos treinta, tejido de algodón, felpilla desgastada en la zona de las ingles y, posiblemente, una goma aterrada en la cintura porque ha dado tanto de sí misma que teme, con razón, que pronto se vaya a romper.

- Es aquí... tenga la llave... ¿sabrás abrir, verdad?
- Muchas gracias.
- No hay de qué. Si me necesita, pregunte por *Isabel* o marque la extensión dieciséis.
- Gracias de nuevo. ¿Podría decirme a qué hora llega el Director?
- ¿Quiere que la avise, verdad?
- Pues si...

¡¡¡Se va!!!

Quedo pensativo y disfrazado de persona perpleja, con la llave en la mano y sin saber exactamente qué hacer porque la verdadera razón de mi vista no tiene nada que ver con la biblioteca.

Sin embargo, giro la llave, abro la puerta... huele a libros condenados a cadena perpetua. Enciendo la luz y los veo allí inmóviles, en largas hileras de prisioneros de guerra

sometidos al olvido de cualquier remoto y gélido campo de concentración. Me estremezco, un libro que no se lee está muerto; pero, como dijo *Isabel*, en este psiquiátrico nadie está tan loco como para ponerse a leer.

Debería sentirme feliz, ¡por fin soy un "*señor que pasaba por aquí*" con biblioteca propia!; otros, menos afortunados, se conforman con ser los dueños de circos de pulgas, con amaestrar cangrejos o aparear ladillas; pero mi singular naturaleza necesita retos de mayor calado y, por muy extraño que le resulte a *Isabel*, un contacto permanente con esos mundos impresos no es ni mi ilusión ni el objetivo de mi vida. Así que, discretamente, deambulo un rato para matar el tiempo sin morirme demasiado. Tal vez encuentre algo escondido o puede que no me aburra hasta que llegue el Director.

- 8 -

Pasa la hora de espera, despacito y como si padeciese asma.

Las *horas de espera* son una mutación perpleja de las escasísimas *horas felices*, padecen de un código genético lleno de enlaces rotos, minutos pasmados y segundos que arrastran los pies como si los tuviesen atados con cadenas. Y, lo más curioso, es que tiene su lógica que sea así y no de otra manera; disfrutar de la vida es algo accidental y no estaría bien visto, ni tendría *glamour*, que las *horas infaustas* pasaran a velocidad de vértigo mientras, de *motu proprio*, el tiempo casi se congela para que gocemos doblemente los buenos momentos.

Necesito un café o algo parecido, salir al pasillo es una acción que se ve acompañada con la de buscar monedas en mi billetero.

La línea blanca es la que está mas nueva de las cuatro que hay pintadas en el suelo; también es la única que tiene extremos: en uno el salón de juegos y en el otro la biblioteca. Las otras tres -roja, verde y negra- empiezan en ningún lado y terminan en todas partes; se adivina en ellas que son "*líneas útiles*" porque están mucho más gastadas que la de la biblioteca. Incluso dentro de un psiquiátrico, hay un universo de practicidad que cercena todas las esperanzas y emite un mensaje de orden; no hay casi margen para el caos en toda esta locura que me rodea y eso, por mucho que se diga lo contrario, lejos de sanar mentes, convierte en locos a los más cuerdos.

El entorno me intimida tanto que me quedo a cobijo de esta biblioteca que necesita vestir de pintura las paredes, si es que algún pintor encuentra la capa de cemento bajo la mugre que acumulan. Un color cálido haría juego con la escasa luz que entra a través de la ventana, pero quizás no fuera tan serio como requiere un ambiente académico que se precie. Los "*círculos intelectuales*" tienen estas rarezas, necesitan sobrevalorarse con *colores adecuados*, o adornarse con flores de zanahoria en las orejas y *sombras de ojos* que maquillen sus ojeras, para paliar la secreta e inconfesable baja autoestima de la que padecen; quizás por eso *intelectualizan* tanto, se reúnen en cafés y *hacen* cada vez menos.

Miro a mí alrededor, hay libros desconocidos que me invitan en silencio a recorrer sus páginas. Dejo volar la imaginación y me entrego al *frottage*... ahora el libro sustituye al sexo opuesto y las yemas de mis dedos, deslizándose sobre sus páginas, al rozamiento a hurtadillas que se da en cualquier autobús o la primera aglomeración de gente que el "*enfermo*" encuentre. ¡Un momento!, ¿"*enfermedad*" o "*vicio*"?. Hay un umbral invisible entre ambas palabras, una línea tan delgada e imperceptible que abre un amplio margen al uso caprichoso y a convertir, casi inocentemente,

en acepciones simétricas muchas de las que, en realidad, gozan de una total asimetría.

- Coincidirás conmigo en lo esencial: el ciudadano no tiene la culpa de que le confundan... de que insistentemente le digan que se considera enfermedad toda pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual...

- No me refería a eso exactamente.

- Déjame terminar... en lo relativo al sexo, por una cuestión milenaria de educación tendenciosa y represión social, la fina frontera se convierte en una mera cuestión de interpretación subjetiva. En lo personal, yo diría que estoy mucho más próximo a la idea de que el sexo, al menos en mi, es un vicio...

- No lo dudo. ¡Salta a la vista!

- Pues ten cuidado con lo que salta que, si te da en el ojo, igual te quedas ciego... Ahora en serio... me amparo, para aseverarlo así de rotundamente, en la definición que da la RAE para el dichoso "*vocablito*".

- ¿Si...?

- Vicio: "*gusto especial o demasiado apetito de una cosa, que incita a usarla frecuentemente y con exceso*".

Quedo pensativo, a la par que feliz por escucharme razonando con tanta solvencia. Me ocurre a menudo y casi siempre me da vergüenza...

¡En fin!, ¡a lo que iba!, imagino el reto que significará para cualquier sexólogo establecer una escala de valores o una tabla, a imagen y semejanza de la *periódica*, para establecer si sus "*clientes*" están sanos, son enfermos terminales o simplemente se trata de viciosos hasta la médula. ¿Cuál sería el umbral para un ciudadano corriente?, ¿sería el mismo para la *Dama de las Camelias* que para esa *Santa Teresa* que, de tanto *vivir sin vivir en sí*, nunca sé si rezaba mucho o exigía su orgasmo diario antes de la cena?, ¿compartirían escala de salubridad o vicio el *Sultán de Cuspedriños*, con un harén de mil mujeres -con sus respectivos hombres incluidos-, y *Pedro Martínez* que, por no tener, no tiene ni la primera?



Aprovecho la pausa para respirar profundamente. Incluso en alguien como yo, que "*pasaba por aquí*" y se ha visto vestido de bibliotecario de buenas a primeras, los hábitos sexuales no hacen al monje ni más casto ni más licencioso; ni siquiera llegan a otorgar fuero de honesto o condición de sinvergüenza. Sentirse cohibido por tener una libido lozana y frondosa es un pecado mortal que, casi siempre, conduce al pecador aficionado a convertirse en un profesional del onanismo mientras trata, por lo demás inútilmente, de encontrar esculturales formas en las grietas de las paredes. La verdad es que una libido lasciva es algo normal a los veinte años y un lujo al pasar de los cuarenta; pero a mi me encanta el lujo y su *dolce far niente*...

- Igual que con los libros, amigo...

- ¿Qué dices?

No me contesto pero sé que tengo razón. En la adolescencia leemos prácticamente todo lo que cae en nuestras manos -incluso la mayoría de las veces, si no hay "*libro*" a mano, nos "*leemos*" a nosotros mismos-, poseídos de una especie de prisa visceral por "*conocer*" y no tenemos reparos en compartir la lectura de varios títulos al mismo tiempo... luego nos convertimos en lectores más selectivos, de un solo libro cada vez; lectores nada inocentes ni casuales, que pueden permitirse el privilegio de elegir sobre qué líneas se posan sus ojos o qué páginas acarician las yemas de sus dedos.

- Perdón... ¿el señor *Brandt*?

- No, ¿y usted?

- *Susana Mesa*, la subdirectora de esta institución...

- Encantado de conocerla... como verá, yo simplemente pasaba por aquí, aunque me vea en plena faena de tomar contacto con la biblioteca y sus circunstancias...

- No le interrumpiré mucho rato, simplemente quería conocerle y pedirle que, en cuanto pueda, me presente un informe de actividades a desarrollar.

- ¿No me diga?. Escuche, si usted no tiene inconveniente, le haré dos peticiones inmediatas.

- En absoluto, dígame...

- La primera es que nos tuteemos...

- ¿Y la segunda?

- Pues que acepte almorzar conmigo un día de estos...

- Muchas gracias, señor *Brandt*... le responderé a ambas peticiones en breve.

Gira suavemente y se aleja, quizás nunca sabré si lo que pretende es ofrecerme una visión panorámica del reverso de *su moneda* o es que tiene prisa. Pero me deleito pensando en que hubo sexo oral en este primer encuentro; que no fuera muy placentero es lo de menos, con la práctica seguro que la comunicación mejora y el orgasmo comunicativo sí que será perfecto.

- Usted aún no es consciente, Sra. Mesa, pero afortunadamente los gusanos pasan esa metamorfosis en su estado actual de crisálida o, para ser más exactos, de capullo... y yo estaré aquí para ver como asoma y despliega las alas esa mariposilla que tiene dentro...

Gira tan rápido que se le mueven los pechos.

- ¿Me ha dicho algo?

- Le he dicho muchas cosas, pero la más importante aún la guardo en el tintero.

- Pues bien, ¿qué es?

- Trataré de explicarme brevemente. Soy el que soy, que para nada coincide con ser el que usted piensa...

Duda, se pellizca la oreja izquierda; está desconcertada, tan vulnerable que da pena.

- ¡Ah!

- No es que quiera incomodarla, pero yo he venido hasta aquí por una carta que me remitió una persona que, al menos aparentemente, estuvo internada en este centro.
- ¿Una carta, dice?, ¿de quien?
- No lo sé, no venía firmada ni traía la más mínima indicación del remitente.
- ¿La tiene ahí?
- Sí, siempre va conmigo a todas partes...
- ¿Puedo verla?
- ¡Mujer!, ¡es más o menos como todas!, ¡nada del otro mundo!
- Me imagino, pero si me la deja leer igual encuentro alguna pista...
- ¡Ah!, ¿se refería a la carta?

Me hundo en el mayor abismo de vergüenza imaginable; muy profundo... hasta tener frente a frente los ojos de ese pez abisal ciego, que recuerdo haber visto cuando aún estaba en las edades de la inocencia.

Tiemblan mis manos, cuando le entrego la carta en medio de un silencio cortado en finas lonchas de queso.

## - 10 -

Despliega el fino papel, con la delicada impaciencia de los imbéciles.

*"Ha pasado tanto tiempo y tantas cosas que te recuerdo entre brumas, casi como una leyenda... o, mejor, como esa fantasía que no ha sucedido nunca aunque yo sepa que la he tenido entre mis brazos y rozado con mis dedos.*

*Espera, déjame colocar un jarrón sobre la mesa, encima del mantel y debajo de la lámpara; permíteme que encienda las flores para apagar la distancia de tu obligada ausencia.*

## Mudayyan

*Sigues siendo toda mi vida, sigues escribiendo las mejores poesías en mi piel y consiguiendo que se ericen de pasión mis más íntimos vellos.*

*En mí, hay una locura baldía, un amplio horizonte en llamas y un valle de árido rostro con arados que trazan surcos sobre adoquines en calma; hay, también, un grillo y una estrella... una cuerda, un lugar, una metáfora de mujer y mi cama que te espera ansiosa de abrazarte.*

*Y hay momentos traslúcidos y otros que siempre parecen opacos, una tierra verde de hierba y otra tierra de agua escasa; hay delirios y hay desvelar qué dicen tus pupilas cuando nace la mirada.*

*Hay una escalera que duda porque, por mucho que lo intenta, no es capaz de asegurar qué peldaños son los que suben y cuales los que bajan*

*Hay un roble, una mesa, un banco que envejece en silencio porque es de hierro forjado, una estatua de mármol con una placa oxidada... una fuente que está seca porque ha comprado un paraguas para taparse del agua, un racimo de uvas blancas cuyos sarmientos, ansiosos, a las negras no alcanzan.*

*Hay en mi un pájaro y una avellana, que debaten si la vida es sueño y si aún podemos soñarla; una señora sin años y el señor que la acompaña, cuatro caras de un reloj sobre una torre sin puerta y con las ventanas cerradas...*

*... un barco y un marinero, un capitán y su sable... el botones de un hotel y la corista hospedada.*

*... un río de aguas turbias con peces de agua salada, un puente de piedra con los brazos en jarras y lleno de arrogancia*

*Una y otra vez alcanzo el libro, lo abro y acaricio sus páginas... encuentro cosas que dijimos y otras que viven calladas.*

*Mudayyan*

*Hay una necesidad de ti que ni tu mismo imaginas, aunque  
intuyo que lo sabes.*

*Ven,*

*siéntate en mis rodillas*

*y guarda*

*la luna*

*en mi almohada;*

*dime cuál es el final*

*y si podemos cambiarlo... "*

- Reconozco la letra, es de alguien que estuvo voluntariamente con nosotros apenas medio año. No recuerdo su nombre porque todos son números, pero sí que pasaba las horas escribiendo frente a la ventana.
- ¿Era hombre o mujer?, ¿me ayudará a encontrarle?
- Haré lo posible, pero los expedientes no están en el centro. Miraré en el registro, pero no le prometo nada.
- Me va la vida, ¿sabe?
- Haré todo lo que esté en mi mano...

**- 11 -**

La esperanza es la mejor manera de morir suavemente, casi de forma inconsciente y sin estridencias; *Susana Mesa* se aleja, llevándose con ella toda la que tengo.

En mi regreso, siento que me aproximo a ti cada vez que me alejo. No es una sensación reciente, la he tenido desde niño con todas aquellas personas que de verdad me importan.

Quizás es que soy hijo legítimo de Marzo; que nací en las riberas del tiempo, allí donde florece ningún ciprés en los mismos tonos amarillos de todas las acacias. Esclavo de búsquedas eternas... en el umbral de la distancia y encima

*Mudayyan*

del altar de piedra en el que yace inconsciente, junto a la pluma de águila, mi promesa y tu mirada.

Me he perdido, una vez más, en el aroma de las agujas de pino que caen, agonizantes, sobre ese colchón de agujas muertas que no dejan de envidiar a las verdes agujas que se andan siempre por las ramas.

**Escucha...**

En la charca, de juncos y agua del color de los ojos de sus ranas, donde un reflejo del sol parece un guiño y la luna jamás baja a lavarse la cara.

En aquella nube que se detiene para que pase el suspiro y, tres segundos más tarde, una lágrima vestida con las mismas transparencias de una gota de agua destilada.

En esa vela apagada y en ese jarrón roto, que se escriben cartas de amor y las rompen para que nadie sepa que se aman.

En silencio, como sólo yo me sé morir cuando no estás y el alba me abraza...

*En todos ellos, el eco venció la voz de los días  
y me asaltó la nostalgia.*

*Viajé hacia ti  
sin más equipaje que mis ojos,  
sin otro objetivo que abrazarte.*

Y, en esos *Idus de marzo*, me acerqué despacito y entré por la ventana de tu cuarto.

Vi tus sueños y pensé:

- ¡Dios!, ¡se te ha caído un ángel!

... en el Banco, revisando los números rojos de mis cuentas corrientes.

La cola de la ventanilla cuatro es considerablemente menor que la de la tres; una señora con cara de crédito imposible ha extraviado la mirada y observa meticulosamente las baldosas del suelo, quizás con intención de encontrarla... el guarda jurado no le quita ojo al señor viejo, con niño repeinado, que se atusa el bigote... *Mariví* no ha venido hoy porque su pareja le ha pegado con todo el cariño del mundo... *Juan José*, el Director, parece que está ocupado...

Hago balance mental. Saber lo que uno tiene es la mejor manera de conocer aquello de lo que carece.

Tengo letras guardadas que uso a veces y palabras de desánimo que no empleo. Tengo diez cigarrillos y unas monedas, una mirada triste y un viejo trozo de tiza para escribir frases, que nadie lee, en las paredes. Tengo ante mi diez invitaciones recién impresas y "*La cena de los idiotas*" en versión original para verla cuando me apetezca; también tengo una baraja sin naipes marcados y un as en la manga nunca uso.

Tengo la última *Encíclica* de *Pablo VI* y un muro de piedras que piensan, empeñado en impedir el paso a las verdades y obsesionado con hacer sombra sobre las certezas.

Tengo el original de una carta escrita para mi mismo a la que falta el sello, cien sobres nuevos y una carpeta con los mensajes que no merecen respuesta.

Tengo lástima y pena, pero son mías y no comercio con ellas.

Tengo roto el corazón pero la mente entera, una sensibilidad a flor de piel que no me obnubila y unas

neuronas que aún distinguen la verdad de lo que, sin ser mentira, jamás llega a ser cierto.

Tengo ganas de gritar, pero he decidido hacerlo en silencio para que mi grito no se confunda con otros gritos que desprecio.

Tengo manos y pies... una sartén por el mango y ese hálito de vida que no consigue robarme ni la muerte.

Tengo el oído sano para escuchar, aunque a veces se haga el sordo ante las sandeces.

Tengo, también, una mesa de mármol y dos flores secas; un lápiz de dos colores que siempre escribe en tonos de decencia.

Tengo ganas de despertarme en un futuro a estrenar, porque ni el pasado ni el presente satisfacen mis deseos.

Tengo un trocito de mí enterrado en cada tumba de inocente...

### **Y tú, ¿qué tienes?**

- Te tengo a ti... la canción "*Un amor en agonía*", que navega en silencio, y un beso suave en mis labios que te esperará siempre...

## **- 13 -**

Intento matar la espera de respuestas manteniéndome ocupado. Entonces la veo, inmediatamente pienso que si hubiésemos coincidido en el ascensor de un rascacielos, seguro que yo iría al segundo y ella al séptimo... seguro que terminaríamos ambos en la azotea, riéndonos por haber subido setenta pisos sólo por compartir un viaje hasta el cielo. Pero no estábamos en *Nueva York* y el edificio tenía el tamaño justo para una conversación breve.

- Hola, ¿te has preguntado alguna vez de qué sirve ser tímidos?



*Mudayyan*

- ¿Qué...?
- Pues eso, la utilidad de la timidez.
- ¿Estás haciendo una encuesta?
- No, inspirándome en ti
- ¿Para qué?
- Resulta interesante, como personaje para una novela...
- ¿Escribes?
- Si...
- ¿Por qué?
- Para vivir...
- Entonces eres escritor...
- No
- ¿No?
- No, simplemente soy yo... ¿te parece poco?, ¿quieres más?

Te ríes, como si las palabras que me salen del alma fuesen una simple ocurrencia.

No te das cuenta de que soy de mármol y metal, burbuja de aceite y luz de gas, vehículo y nexo, irrealidad tangible y realidad virtual, escalera y escalón, ascensor, ático, desván...

... que siempre he sido de antemano sin dejar de ser después, que soy del ayer que sucede hoy o del mañana que ya sucedió.

- ¿En serio me preguntas si quiero más?
- ¿Por qué iba a bromear?

Soy alquitrán, espejo de azogue, piedra pómez, esponja y almidón, papel y navaja de afeitar, hoja de cuchillo y rebanada de pan...

... fruta fresca, charca, mantel y retal, lienzo en gris buscando esa paleta de pintor que me empuje a dejarme dibujar.

*Mudayyan*

Soy arpa sin cuerdas de seda atadas con nudos de nylon y cristal, un juguete voraz, ajedrez, la imagen que no existe y el trozo de cartón que alguien olvidó en aquella calle por la que no pasé jamás...

...el candil y la hoguera, esa palabra que se niega a morir y vive aunque le cueste lo indecible respirar.

- No sé... no es muy habitual...

- ¿El qué?

- Todo... tú... yo...

Soy letra consonante sin dejar de ser vocal, la frase dentro de un párrafo que nunca quise escribir, el verbo que adjetiva y el artículo que determina sin dudar.

Soy, en fin, la línea invisible y el margen izquierdo, un lápiz que no quiere ser pluma y el papel sobre el que la vida escribe notitas *post-it*.

- ¿De verdad escribes?

- Sí...

- ¿Por qué?

- Para vivir...

- Entonces eres escritor...

- No

- ¿No?

- Déjame que rompa mi timidez para mentirte suavemente... si me das un poquito de ti llegaré a sentir que no soy nada, cuando tú no estás.

- ¿Y quieres que me lo crea?

- No

- ¿No?, ¿bromeas?

- ¿Por qué iba a bromear?

Se apaga la luz y dejo de verte... pero nunca nadie logrará que deje de percibirte, aún en la oscuridad.

*Mudayyan*

**- 14 -**

*Hoy tampoco me pinté.  
No me quedaban tizas,  
ni lápices de colores,  
ni papel*

Me quedan tus imágenes, guardadas en el desván de la noche y tan húmedas como un silencio que no se grita; el blanco y negro, el azul rojo, los tonos grises y el verde que se transforma en amarillo...

Imágenes descalzas de todos los perjuicios, un álbum de fotografías que cuentan historias diferentes según el día en el que las miro. Imágenes que me poseen, en el andén de todas las estaciones por las que pasa el tren de la vida, con la lógica ilógica de los objetivos imposibles y la angustia aferrada a la maleta que viaja, como un perro fiel, sin billete y sin que nadie le pregunte si quiere acompañarte o lo hace por mero compromiso.

Tengo, también, instantes de cuando me sentí fuego y tú, sin dejar ni por un momento de hablar, te hiciste mi chimenea.

*- Dime que me amas,  
pero que nadie te oiga  
- Escíbeme una nana,  
pero que nadie la lea  
- Hazme el amor,  
pero que nadie lo sepa  
- Ven a mi cama,  
pero que nadie se entere  
- Hazme feliz,  
pero que nadie lo advierta  
- Acaríciame y bésame,  
pero que nadie nos vea*

Me gustas dormida, para rezarte en silencio...

*Mudayyan*

- 15 -

*Susana* me comunica que no hay resultados, que no constan más datos que los clínicos en el expediente y que, sencillamente, la persona que me envió la carta abandonó el centro sin dejar rastro. Lo hace tan lacónicamente que parece un impreso oficial cuya letra pequeña tiene trampa.

El salón se convierte en cárcel, la huella de los muchos pasos perdidos va desgastando la moqueta hasta crear una ruta que conduce de un cenicero a otro y termina, siempre, frente a la ventana.

Sé que estoy atrapado en mi propio círculo vicioso, prisionero en el universo plano y ácido de esta impotencia que me tiene acorralado.

Cada día recuerdo nuestras *rutras de seda*.  
Muy de cuando en vez, pinto *cuadros de palabras*...

- ¿Por qué te has roto sin avisarme?

Diez,

son las diez y aún quedan trocitos  
de espejo  
en el suelo...

¿por qué te has roto  
si me miré en ti?

- *Para vivir*...

...momentos en los que no hacer nada supone el mayor de los esfuerzos y este, sin duda alguna, es uno de ellos.

Pero, ¿queda otra salida?

No tengo ni una sola pista para continuar mi búsqueda... ni la más remota idea de quien escribió la carta, ni siquiera ese ovillo enredado que da la imprescindible opción de poder desenmarañar la situación.

Me viene a la memoria el cuadro que *Picasso* pintó tomando como modelo a *Gertrude Stein*, la reacción de asombro de la escritora al ser incapaz de reconocerse y la respuesta del genio: "*no se preocupe, ya se le parecerá*". Y dicen los cronistas que, efectivamente, *la Stein* acabó pareciéndose al cuadro; digo yo que, a partir de ese momento, los expertos en arte comenzarían a barajar el término de "*parecido moral*" que tanta elocuencia da al arte picassiano.

Es probable que esa sea la mejor opción, o tal vez la única que queda...

Si es del todo imposible manejar el presente, quizás lo más inteligente sea no perder el rumbo ni agotarse nadando contra corriente... crear un tiempo de natural transición, un desenlace aparente en el que uno no se reconoce, ni quiere, pero que le permite aguardar a que, con el paso de las horas y los días, las tornas se inviertan y aparezca ese parecido que todo lo resuelve.

- ¿Tendrás paciencia?
- No, pero la compraré con tristeza
- ¡Qué estupidez!
- ¿Tú crees?

*Mudayyan*

Sentarme en el sillón es un acto de valiente resistencia a la realidad; quedarme así durante un buen rato, con la mirada perdida en algún lugar del vacío que ahora mismo no recuerdo, tiene el mismo valor simbólico que si me desgañitase con berridos histéricos maldiciendo mi suerte.

Enciendo el cigarrillo y fumo despacio, no hay prisa alguna... si algo me sobra es tiempo. Estoy decidido a tener una soledad solitaria, por mucho que parezca redundante la combinación de ambos términos; a convertirme en un experto en introspección y a sonreír imaginando que las estrellas no quedan tan lejos como, a simple vista y sin imaginación, parece.

Y, si acaso, muy de cuando en cuando, levantaré algún pequeño muro de palabras con la inocencia infantil de pensar que se las puede llevar el viento.

*Déjame ser  
para ti  
alquimista de luz;  
que derrame magia en las acequias  
y revista de un rojo  
azul  
los instantes que perdí.*

*Déjame que te llame  
(agua,  
líquido,  
esencia,  
tenaz)  
para que puedas fluir.*

*Déjame que escriba murmullos  
para describirte,*

*Mudayyan*

*que colecciona azahar  
para recordar tus alas;  
que, como un Nazari,  
duerma sueños  
para despertar el alba.*

*Voy...  
¡voy a recuperar palabras  
para decírtelas  
en voz baja!*

## - 17 -

Aunque, en realidad, lo que quisiera es levantar acta de que hay en mi una luna de armario esperando por ti...

Construir un **primer acto** conjugando pasado, en singular... decirte que me quedé donde tu sabes y que aún sigo allí. Que en mi retina está clavada la imagen fija del puente extramuros; con ese tráfico de "ires" y "venires", que quizás sepan de donde vienen pero es difícil que sean conscientes de a donde van.

*Matizo: ellos quizás... nosotros si.*

No es extraño, entonces, que en un primer arrebato, para conjugarte, me concediera el verbo haber. Pero la duda rompió mi interior, ¿cuál era, de todas las posibles, la mejor acepción?

"Poseo cuantas de ti pueda haber", la primera opción, la más deseada, no era correcta ya que no podía tenerte por entero en mi poder...

"Junto a mi, hay mucho de ti", la segunda, se acercaba a mi sueño... me regalaba la caricia de saber que te hallabas, que

## *Mudayyan*

existías, real o figuradamente, en alguna parte de un espacio tan próximo que podía rozarlo con los dedos y hasta quemarme la piel...

Pero no era suficiente, quería hacerte mi hacienda más preciada, la mejor parte y el mayor mérito de mí latir...

Por eso te sustantivé, convirtiéndote en lo más importante... en el ser, la esencia, la naturaleza, la sustancia... en aquello que siempre permanece inalterable dentro de algo que cambia... en la realidad que existe por sí misma... en ese componente nutritivo de mi vida o en el alimento de leche, huevo y azúcar, que necesitaba para no desfallecer...

*Sin dejar de ser tú, ¡había tanto de mí!*

Que hoy, ahora mismo, el recuerdo crea un tiempo idóneo para conjugar, en pretérito futuro o presente irregular, el verbo tener.

Y decir que tendré, para siempre, tu silueta atrapada en la luz y paseando el día que se muere en cada tarde; una sombra trenzada en junco y la promesa de que nunca nada ni nadie podrían separar nuestras almas.

O sentir que tengo una casa con tus ojos dibujada en una servilleta de papel, un buzón de hojalata que desea tu nombre y un juego de vasitos de papel, con una única cuchara, para beber chocolate, desnudos y juntos, cada madrugada. Y confesar a los cuatro mares que tenía un armario de luna en mi habitación de noche, un paraguero sin paraguas y una flor seca en el salón; un pequeño salero sin sal, el frío eterno para necesitar tu calor, la frágil luz de una mirada de cristal y único vello púbico que me regalaste por error.

Tu me haces tener hambre de buhardilla y sed de desván, muchas ilusiones de caramelo en la despensa y un ajo que mantiene precario equilibrio en la ristra de cebollas que colgaba de la pared.

*Sin dejar de ser yo, ¡tenía tanto de ti!*



Buscar el éxtasis en un **segundo acto**... que diga lo mismo, pero en plural... admitiendo que, para no morir, nos quedamos donde nadie puede encontrarnos; acurrucados en un silencio lleno de esas palabras que solo a nosotros pertenecen, que nadie ha escuchado y que jamás podrán robarnos.

Soñar que, si estuviéramos frente a frente, escribiendo en hojas de papel sedientas de ese hoy que vive de nuestro ayer, estoy seguro de que ambos escribiríamos lo mismo... pero en plural.

Y, para terminar, deletrear un **desenlace temporal** que sucedió en un mañana de hoy.

Contar a todos que, con esa exasperante lentitud que hace que las horas valgan por dos, el presente es uno de esos tiempos eternos que se cuentan hacia delante, mientras uno hace memoria de instantes que vivieron prisioneros de su propia cuenta atrás.

Sin una sola palabra, simplemente existiendo, intentar convencernos de que hay mil promesas de mañana en el hoy.

*Dime: ¿es eso esperanza o es fe?*

No... no respondas, que yo tampoco lo haré... no quiero reconocer que nuestro mañana de mañana será idéntico al de hoy y al de ayer.

¿Sabes?

Tengo, en mi noche de habitación, una luna de armario esperando por ti...

¿Sabes?

He descubierto que la mirada triste es, en realidad, una sonrisa que fue feliz...

No te preocupes... cada vez que respiro, recuerdo tus alas y me roza tu brisa; sonrío porque sé que aún, y para siempre, *tienes todo de mí*...

*¡tengo todo de ti!*

**M**e piden de la editorial que entregue la novela.

Al colgar el teléfono me abraza, con tanta fuerza, la intimidad que puedo sentir cada uno de sus latidos.

Podría escribir más capítulos, pero... ¿para qué más palabras si no mejoran el silencio?

**S**on momentos decisivos, instantes en los que un escritor se plantea si llegará a conectar con el lector o, simplemente, le hará perder una parte preciosa de su tiempo.

- *¿Qué vas a hacer?*

- *Aún no lo sé.*

A regañadientes, desempeño el papel de cortacésped, alunizando sobre un martes de fina lluvia otoñal, entre la idea de un contrapunto deseado y la necesidad de regalarme a mi mismo un "*hasta luego*" que, curiosamente, no llegará jamás.

Cada vez me importa menos quien o qué soy, ni siquiera donde y cuando me encuentro; el eje y lo esencial de mi vida es que busco valentía para suicidarme a corto plazo, sin estridencias y únicamente empujado por el hastío que nace cuando todas las esperanzas están agonizando.

Ayer mismo hablaba con un lápiz que, con los ojos abiertos de par en par, no cesó de escucharme. No, no era un lápiz cualquiera... era uno de esos que llevan goma de borrar en un extremo, como si de una peluca se tratase. Le conté lo que no pienso contar a nadie; me contó que había escrito mil historias y eso, poco a poco, le fue desgastando hasta quedar reducido a una mínima parte.

Todo él era una metáfora. Los escritores también terminamos romos y extenuados; con un desgaste interior que apenas nadie comprende, pero que mata sin ninguna prisa y sin la mínima pausa. No, no importa cuanto hayas vivido, ni qué parte de tu vida es real y cual has convertido en imaginaria; cada vez que nace una palabra muere la inocencia porque, esa recién nacida, tiene la maldad y la presunción de querer atrapar toda la complejidad de un significado.

Pero el escritor insiste, arrogante; cree que puede capturar instantes mágicos con la mera combinación de letras para construir palabras que, una vez combinadas, pierden su esencia individual para dotar de sentido a eso que llama-

mos frases. Al final, el "*instante mágico*" solo vive en el recuerdo de quien lo vivió y ninguna descripción consigue atraparlo; como mucho, en un esfuerzo seguramente titánico, el narrador construye un muro de palabras que distorsiona tanto el instante vivido que ni él mismo es capaz de reconocerlo.

Y así nace la paradoja literaria... con vocales y consonantes que se pegan unas a otras... con palabras que degradan su fuerza individual y, sumisamente, se convierten en ladrillos gregarios de esa pared que oculta, celosamente, aquella emoción genuina y especial que, el ahora muro de palabras, pretendía contarnos.

Me parece tan estúpido y primitivo que me dan náuseas...  
Por eso comprendo al amigo lápiz.

Volveré a escribir cuando encuentre algún modo de que el lector lea, directamente, mi mirada... cuando sea capaz de inventar un método para imprimir, en hojas de papel, mi alma... cuando halle una forma de que puedan leerse mis latidos...

*Volveré a escribir  
cuando las palabras ya no sean necesarias.*

- ¿Y esta novela?, ¿no vas a terminarla?
- Nada se termina, amigo... cada final es tan sólo el principio de algo distinto... todo continúa girando y girando eternamente, hasta que nadie recuerde que una vez existimos y fuimos esclavos, alguna vez felices, de nuestros actos...
- ¿Te doy más hojas?
- No... ya no son necesarias.



*Una fotografía o un dibujo, si es que alguna vez  
llegas a leer este libro, es lo único que te pido.*

*Ya sabes mi apartado de correos,  
cada día iré a revisarlo...*

Una a una, llegan respuestas y el buzón  
va llenándose...





*“Os mentí haciéndome verdad para los dos; me convertí en obra de arte para ambos, utilicé mis palabras y mi dulce hechizo para cubrir mi retaguardia... envié todas y cada una de las imágenes, caricias y anhelos por duplicado; y lo hice sin pudor alguno, difuminándome y alejándome de la luz para alimentar mi necesidad de proteger mis mundos, el práctico y el de ensueño, y con ello blindé mi necesidad. Lo que ambos creísteis tocar, lo que ambos hicisteis de mi fue fruto de vuestra respectiva imaginación... apliqué, en definitiva, la mejor manera de seguir teniéndooos por entero a los dos”.*

**Belén Pérez De Prado**  
Pamplona - Navarra

## Mudayyan

“Si yo cediese me destruiría. Quiero ser una obra de arte, en el alma por lo menos... Por eso me esculpí en calma y apartamento y me conservé en invernadero, lejos de las corrientes de aire fresco y de la luz directa- donde mi artificialidad, flor absurda, florezca en alejada belleza”.

Fernando Pessoa

**S**ombras buscan sombras, estimado eterno "*aconocido*"; un impulso cargado de sentido, que no quiero refrenar, dirige mi mano a recoger tu envite: escribir esta carta y enviártela junto a esta foto.

Lo hago con *pre-tensión* y sin pretensión alguna, sin saber si llegará antes, después o incluso al mismo tiempo que la vida y un mundo de puzzles de pronombres (¡que según desde donde conjugues tienen tan diferente color!); que tú, yo, las circunstancias, ella y él, nosotros y vosotros traigan un final o no final a este libro. Quizás esto es sólo otra forma de desmontar esa decisión que intuyo de seguir colgado del tormento, y la delicia, de la no resolución.

¿Quién soy?

Hago más tus palabras: Soy la que soy.

Como mucho y en este momento, quiero decir que actúo de lectora y mi misión como tal es *re-crearte*, darte imagen interna, presencia y destino; y lo voy haciendo según te leo... según calibre pesos, matices y calidades en las palabras que has ido *di-fundiendo*. No te creas, no es tan fácil superar la pereza y encontrar las ganas suficientes para aportar algo a alguien que se siente feliz por escucharse razonar con tanta solvencia, a quién no se contesta pero sabe que tiene razón; siempre contando con que el ser que eres posiblemente no tendrá nada que ver con el ser que yo veo, correré el riesgo de decirte lo que seguramente sabes y dudo que quieras escuchar. Con todo ello y saltando en los previos *me sale del los*



## *Mudayyan*

*mismísimos resortes* decirte lo que he leído en "*Mudayyan*".

Así que escucha y no te alteres, te dolerá tanto como me dolerá; pero tu has lanzado un reto y ese dolor es fruto de tu propia irresponsabilidad.

Ante la imposibilidad de manejar el presente... decides nadar, una vez más, contra corriente y enviar un libro portador de carta; es la mejor manera de conocer aquello que desconoces, de abrir una vía oculta por lo directa con frases y un archivo adjunto que nadie lee. Un "*Mudayyan*" lleno de espera y de todo el poder de atracción que alimenta a la timidez, un espacio creado por ti para ocultar esencia sin dejar de expresarte. Estimado esclavo de búsquedas eternas, persigues que todas ellas reciban este libro y, no puedes evitarlo, también fantaseo con que tú tienes una película montada al respecto.

En blanco y negro, *dolby sensoround*, lo beberán con ansia, si no lo han hecho ya, y con una sed añeja y familiar recién inventada. Cada "*Ella*" añadirá la pincelada de olor exacta, el aroma del color preciso y, cocinera experta, no necesitará un peso para aliñar el matemático sabor de tus palabras. Tu guiso será saboreado y sólo con saberlo me atrevo a decir que tu grado de incomodidad y desasosiego descansa en mayor paz.

Pero... dudo y dudo mucho que este acomodar de las cosas te sirva durante mucho tiempo, diría que como mucho hasta al término de esta carta. La maldición de los inteligentes lleva consigo la cruz del no conseguir engañarse, al menos no durante mucho tiempo. Te leo decir que "*un libro que no se lee está muerto*", pienso que -de la misma manera que un amante que no acaricia se desnaturaliza como amante- la maldición del adjetivo platónico extiende su capa de sombra encima y se le gangrenan las yemas. Apocalípticamente sabes que, si no te ven, no existes; déjame decirte, entonces, que la espera está *killing you softly*... si, matándote suavemente.

El placer del suicidio debe, sin duda, residir en el libre albedrío que uno pone en práctica al tomar la decisión; si a uno le suicidan no es lo mismo, ¡claro que no!

La prueba de si fue y es como pensaste o fuiste tú quién la imaginó como tu Helena, ¿esperas que la traiga ella con la lectura y la acción que continúe o no el movimiento, el aleteo o la inmovilidad que esa mariposa sea capaz de mover en tu mundo...?.

¿Buscas esperanza para seguir muriendo dulcemente?, ¿necesitas darle ocasión para rectificar?. Pues permíteme dudar de que lo encuentres, sólo tú sabes de tus preguntas y respuestas; mi conclusión es drástica, dura y pesimista, creo que me ahorraré las palabras para decir qué hábilmente conjugas un pasado en el que la mayoría de "los ellos" no saben dónde van... mientras *nosotros* sí que lo sabemos.

¿Para eso diseñas el tablero?, ¿el resto es juego abierto?, ahora al ratón y la gata, luego al gato y a la rata... confieso que al rato de seguir el mareo acabo sintiéndose un híbrido: *un gatón*. Cubres con un manto de caos el mensaje, buscas monedas en tu billetera... no eres *Lukene* ni *Brandt*, pero sí metáfora y alusión... sabes, o al menos esperas que, como en esas cartas encriptadas que se envían en tiempos de guerra, haya alguien que románticamente discrimine entre las palabras; que lea el trasfondo escrito con tinta de limón, aplicando su calor.

Lo seguro es que sólo para algunos privilegiados se abrirá el código del manuscrito; aunque sólo de quien tu has elegido aceptarás la palabra "*entiendo*", mientras el resto dan o damos vueltas a la imagen de escalera de caracol con piezas sueltas en nuestras manos, convertidos en peones inútiles que no saben por dónde andan ni hacia dónde les llevan, con los ojos vendados por el caos de las imágenes de un paisaje distorsionado y con las vueltas de la gallinita

ciega... sin tener jamás la certeza de que un peldaño seguirá a otro y temiendo que, en un alguno de ellos, se interrumpa la secuencia de tramos y uno se quede colgado en el propio vacío que uno mismo se ha creado, gritando esa frase tan desesperante que dice: *¡si lo llego a saber no me meto esta berenjena!*

Por eso no te extrañe que se repita en mí esa sensación de perderme al abrir el mundo que trae consigo un libro cualquiera; busco la contraseña a tientas, en ocasiones busco *des-cifrar, des-enmascarar...* trato de lograr la clave que siempre cada vez que yo misma me oculto y enseñó al escribir y me pierdo en las interpretaciones. ¿En el fondo es tema de poder? Si, por supuesto, persigo el control que lógicamente el creador jamás soltará de su mano, al menos soy consciente de ello, algo es algo ¿no te parece?

Tu libro por lo tanto, y al igual que su posible *final-no final*, es en exclusiva una carta que nace de la sobredosis de silencio. Hablas sin tocar, dibujas sin nombrar y sin poner rostro ni sexo; cincelas tu parte de la historia para enviarle a alguien, que nunca nombras, la botella que encierra el mensaje con mil preguntas en una: ¿sigo estando en ti?, realmente lo ignoro en toda la extensión de la palabra.

Lo siento, jamás entenderé por qué los sinónimos de *desconocimiento* son palabras como *impericia, torpeza, nulidad, ingenuidad o incompetencia*; no comprenderé nunca por qué “desconozco” se apareja con *repudio, abandono, arrinconado, excuso, recuso y olvido...* siempre pensé que *des-conocer* es, sencillamente, no contar con datos actualizados... siempre creí que es no estar al tanto, dejar de ver o como mucho tener que desandar pasos en la ruta de conocimiento iniciada cuando algo quedó en el camino, algo que en algún momento no vinculó pero al que algún circuito dejó de funcionar con su habitual conexión...

Bien, pues en esta mañana quiero contarte, con datos que igual a primera vista no concuerdan, la parte de historia que, hasta ahora, nunca se contó. Podría decirte que sé a quien buscas y, probablemente, esa verdad tendría tanta mentira implícita como mentira sería decir que es la verdad; pero no voy a hacerlo, sería demasiado fácil y brutal, así que seguiré tu estilo y pondré una hipótesis sobre la mesa que puede ser cierta o puede que no...

**Por un momento y para que todo sea más preciso, esa "Ella" que buscas seré yo.**

Que no te extrañe si te digo que fue *Él* quién, movido por los celos, abrió los ojos para ver y hacer uso de lo que yo, entre lágrimas, le confesé; que pasó tiempo a solas hasta encontrar en la biblioteca un libro, que nunca fue "**Mudayyan**", y siguió una senda trazada de antemano por el destino, acudiendo como *voyeur* de piedra a una cita oculta, que descubrió en tiernas y torpes miguitas de pan. Y se arrojó, desvenecijado por el descubrimiento -sí, nunca una palabra definiría la secuencia mejor: "*des-cubro y miento*".

Luego de morir, se encerró cuarteado en cuatro renglones y paredes, frente a una ventana sin vistas con la intención de dejar esta carta escrita para mi, *vía-crucis*, vía tú. Te convirtió, de esa manera, en un personaje secundario... en un mero portador, en el cartero. Descubrió la clave en ese libro y, una vez sabedor del diccionario interno, manipuló el presente... utilizó todos los sueños y momentos especiales que yo también incité en *Él* y, conociendo el papel que se le atribuía en nuestra historia, decidió actuar, tal y como yo decido hacer hoy. *Él* es quién, entre las líneas de esa carta escrita para mi, dejó un críptico mensaje para ti. "*Hay una necesidad de ti que ni tú mismo imaginas*" ¿recuerdas?, mil preguntas que hacerte, mil datos a contrastar... y un silencio en el que compartir todo mi engaño para con los dos.

Si, os mentí haciéndome verdad para los dos; me convertí en obra de arte para ambos, utilicé mis palabras y mi dulce hechizo para cubrir mi retaguardia... envié todas y cada una de las imágenes, caricias y anhelos por duplicado; y lo hice sin pudor alguno, difuminándome y alejándome de la luz para alimentar mi necesidad de proteger mis mundos, el práctico y el de ensueño, y con ello blindé mi necesidad. Lo que ambos creísteis tocar, lo que ambos hicistéis de mí, fue fruto de vuestra respectiva imaginación; fui yo la que movió los hilos de las marionetas y decidí cuando y cómo *Él* se enteraría... cuando y cómo tener la excusa perfecta para alejarme de ti... apliqué, en definitiva, la mejor manera de seguir teniéndos por entero a los dos.

Jamás pude decírtelo, pero lo más sorprendente es que *Él* acudió a mí; quería saber, necesitaba dejar de vivir entre la frustración y el resquemor. Tienes que entender mis ansias de sobrevivir, las razones que tuve para ofrecerle una dulce venganza con la que amortiguar su dolor. Me pidió un modo de llegar a ti y se lo dí, sin preguntas y sin otra promesa que la de que jamás se acercaría físicamente a tu persona. Por lo que leo en "*Mudayyan*", lo consiguió; te ha hecho mover palabras de tu exilio de sombra para salir a la luz; pero, lo confieso, ha dejado en mi el comecón de la semilla de la inquietud, ese que sopla de tal manera en tus brasas que me hace vivir la incertidumbre y el deseo... de alguna forma, posó la miel en tus labios para recordarte lo que el espejo te grita cada mañana: "*Tú ya no eres con ella*", "*Tú nunca has sido*", "*Tú ya no existes*"... No le culpes, ni le odies, en el fondo está compartiendo lo que un día le arrebataste: su seguridad de ser único para mi.

Pero no todo es de color rosa en este juego; hay cosas que me desasosiegan. Una de ellas es que tu sientas que te aproximas a mi cada vez que te alejas... la otra, que *Él* se aleja

## *Mudayyan*

de mi al "*traerse*" cada día a mi lado. Trato de racionalizarlo y a veces puedo; me convengo de que ambos formáis ese círculo que yo perfilé... que, mientras ambos me interpretáis o bebéis mis vientos, hace tiempo que no estoy en vosotros, que soy otra y estoy *apostada-recostada* en otro lado y ajena totalmente a lo que os sucede.

Como puedes observar, tampoco para mi hay un final que como tal exista... sólo me apropio de uno que permanece pendiente como un puente colgante, como un hilo de seda que, con tiempo y el capricho de los elementos, puede trenzarse hasta convertirse en sogas o en tela de araña o que, también, puede terminar tejiendo un pañuelo con el que rodear mi propia garganta y enjugar todos los verbos en mi frente, en la tuya o en la de *Él*. Un sutil y delicado hilo que puede unir abismos, del que dependen todas las interpretaciones, todos los miedos, las venganzas, las dudas... todas las respuestas a las preguntas que buscamos y que debimos ser lo suficientemente sabios como para dejar sin respuesta.

*¿Mudayyan? ¿estás ahí?,*

Tenías razón, hombre y mujer, soy dos cosas a la vez; todo lo que creíste compartir conmigo lo *co-partiste* con *Él*. A veces me pregunto hasta dónde ha saboreado tu intimidad. En la biblioteca, ese día, las lágrimas sobre las páginas de un libro te contarán que se vio forzado a leerse a sí mismo, ante la absoluta impotencia de no haberse creado... que también se preguntó cómo habría sido su vida de no ser como es. Y a *Él* también le escuché decir que "*saber lo que uno tiene es la mejor manera de saber de lo que uno carece*"; sí, *Mudayyan*, *Él* también creyó poseer todas cuantas de mi hay o pudo haber... *Él* también se pasa la vida dentro, ya no encuentra placer en sobrevivir a las catástrofes y prefiere evitarlas... *Él* sabe de horas felices, de las de espera y de las infaustas... *Él* que tampoco es *Lukene Arkaiz*, ni *Brandt*, pero se parece tanto a ti que, sin dejar de ser *Él*, puede perfectamente ser tú.

De nuevo es el viento quien se las arregla para llevar muros de palabras a la vera de quién tienen que ser llevados, es sólo y probablemente la sutileza de su soplo lo que diferencia el viento de un vendaval. Ambos dejamos trazada ésta línea inútil, en este muro de palabras construido para que el viento se las lleve o haga que me lleguen.

Alguien no te esperará, serás tú quién vuelvas; cuando *te regreses* a casa, intentará matar la espera de respuestas haciéndose la loca y pondrá un beso sobre tu frente, como siempre, se mantendrá ocupada en acariciar tus zapatillas - como pretendiendo quitarles esas imperceptibles canas de pelusa que habitan bajo vuestra cama-; te dirá "*pareces cansado*" y, mientras tu sueño imposible es el de un pájaro que no desea volar fuera de su nido, intentarás atar cabos sueltos en tus presentes convencido, estúpidamente, de que solo es necesario hacer desaparecer lo innecesario para que la armonía se adueñe de lo restante.

Incluso dentro de esta locura hay un universo de practicidad; esta *no-realidad*, lejos de sanar mi mente, me ha convertido en cuerda... ahora sé que nosotros somos cuatro, ahora entiendo que si cediésemos destruiríamos nuestra propia existencia...

En las flores de tu espalda, descansan los reflejos acuosos de todos los aromas, la carga del silencio, la cruz de la sombra.

No es de extrañar entonces que Tú seas nosotros y que yo, sin quererlo, sea Ella a pesar de ti.

(\*) **Belén Pérez de Prado**, Pamplona (Navarra). En la bibliografía de autor de esta escritora destaca el libro "**Mujer de Nadie**" y la participación, como autora invitada, en las antologías "**Sensibilidades Oro**", "**Poemas entre nosotros**", "**II Antología Internacional Sensibilidades**", así como la inclusión de textos de su autoría en las antologías **III, IV y V** de las auspiciadas por el **Foro Sensibilidades**. Integrada en el equipo creador de la novela colectiva "**La Memoria de los triángulos**", creó los textos del personaje "**Argiloa**" y coordinó la parte titulada genéricamente "**Argiloa y Nínfula**".



*“... cuando te llegue esta carta, si me lees, sabras que siempre estuve en tus pasos. Soy como la memoria de tu futuro, el rastro de un pájaro, lo que nunca se dijo en verso, lo que pudo haber pasado, lo que tenía de jeroglífico el abecedario en el que nos inventaron.”*

**Toñi Seguí Collar**  
Madrid



Tuve que emplear todas las horas rotas, esas que nunca existen, las olvidadas del día, las del calendario inexistente para encontrarte. Parecía fantasmal esa búsqueda, hecha a la vez que las actividades cotidianas: trabajo, compras, paseos, bancos...esas horas que no se pierden porque están ocupadas en cosas útiles, en cosas prácticas, en todo lo que nos convierte en "*personas decentes*". Porque, cuando te escribí la primera vez, aún recordaba tus ojos, tus labios besando los míos, tu cuerpo naciéndome espuma, mi desnudez abierta hacia ti, el deseo de tu piel mientras aún no, aún no te acercabas, aún no te donabas, como un cielo lleno de pájaros que me hiciera hundirme en tu olvido.

Fue en la oscuridad de aquél sótano.

El viejecito era más feo que un dolor. Encorvado, con una garrota de las que llevaba mi abuelo, con unas manos de alcatraz moribundo. Se paseaba por allí dando saltitos. Y me estaba poniendo de los nervios.

-Que digo que me deje, que ya miro yo...

-No, nada de eso, usted dígame lo que quiere y se lo busco.

-Es que no quiero nada.

-Entonces, no sé a qué viene.

-Yo tampoco, la verdad. Pero venir o irse da lo mismo ¿no le parece?; mientras se esté...

El pobre no entendía nada, debió pensar lo que la mayoría cuando doy esas respuestas: "*está mal de la cabeza*". A fuerza de oirlo ya no lo oigo, y como a él tampoco, se terminó marchando. No se los pagué; me había caído definitivamente mal, y me los guardé, los tres, en el bolso. El tipo, mientras yo salía, roncaba como si el Talgo Madrid-Irún atravesara Castilla.

Se me olvidaron los tres hasta la semana pasada. Libros de esos antiguos, que hay que cortar con el abrecartas que casi nadie usa, y entonces buscas las tijeras, esas que siempre desgarran la página ciento cincuenta y cuatro, justo cuando el protagonista cuenta porqué huyó de las islas.

Pero yo no me marché. Sigo allí.

Y entonces sucedió. En una de las páginas, el estúpido gili-puertas que había escrito aquello, se permitía transcribirme. ¿Dónde van las cartas que no se han escrito jamás?. ¿Se las lleva el alfabeto a un limbo de verdín y comillas?, ¿se pierden en la madera de árboles que no se han talado?, ¿se arrugan y se hacen viejecitas entre labios no encontrados, tazas de te para el nunca, tardecitas de sol que no fueron nuestras?...

*"Paraules d'amor, senzilles i tendres"....*

Y yo, no te escribí la carta de amor que tú estabas leyendo y que yo firmé, alguna vez. Por eso me buscas. Porque eres como un yo, un leve aroma de palabras, una acuarela desdibujada que nunca pintará ningún pintor, o simplemente, el relato de una historia de un paraguas que buscaba la lluvia entre las páginas de un libro.

¿Sabes?, yo esperaba que me buscaras, porque, y eso el estúpido cronista, preocupado de entregar su libro, como si eso fuera importante, como si los libros fueran importantes, como si algo fuera importante, salvo la búsqueda en sí misma, eso, digo, el cronista no lo sabe.

Es tan complicado...tan complicado explicarle a la gente que tú existes y yo también, que, por supuesto, es mentira la historia vulgar del psiquiátrico, que una está completamente loca, sí, como tú, pero que vamos, podía haberse documentado, o indagado mejor, pero no. Los cronistas sirven para dar coherencia a las historias verdaderas pero incoherentes. Por eso, a ellos les pagan y a los incoherentes que viven esas historias los catalogan estúpidos de bata blanca.

Es tan práctico, tan real, tan lógico, que todo tiene que casar, todo debe tener un porqué.

¿Qué importancia tiene, dónde te buscara yo, dónde estuviera yo?...sólo es cierta esa mirada que me dejaste una vez entre mi pelo, esos labios que besaron una vez mi escarcha, esas manos que levantaron adioses y me convirtieron en pájaro del agua mientras no estabas. Por no tener importancia, amor, no la tiene ni si es cierto que te encontré en ese libro que tengo en las manos, y que tú sabes que estoy leyendo, porque he viajado hacia ti... sin más equipaje que mis ojos.

Sólo hay una cosa cierta en esta historia, sólo una cosa es verdad, porque todas las historias de amor y búsqueda tienen un dato, un hecho que las verifica, que las convierte en existentes, que las personaliza como un acorde entre silencios.

Yo supe siempre dónde me encontrarías. Yo supe siempre dónde me irías a buscar; podrías dar rodeos, vericuetos de la memoria, podrías perderme en un río sin cauce, podrías haber sido un extraño en mi paraíso, podrías no haber existido jamás, podría no haberte besado, y no tener una isla para ti, y no quedarme así en el intervalo entre el café y el cigarro, vencíendome la luz de la gota del aire en el visillo, mientras no vienes.

Mañana, alguien hablará de ti y de mí, estaremos en boca de todos, se preguntarán si fuimos felices, si viniste a buscarme, si llegaste, amor. Se inquietarán por mi nombre, indagarán mi rastro, querrán saber mi memoria; y yo, no tengo, tú lo sabes, ni memoria ni futuro, igual que tú. Las cartas no tienen memoria, sólo están escritas, los retratos, no están tristes, sólo nos miran, y tú y yo, en medio de la luz de los otros, en mitad de sus vidas, como las nuestras, junto a su cama, en tu cama o en la mía, viviremos, si aún me buscas, en el aire tranquilo y sosegado de las páginas de un libro que aún no se ha escrito.

*Mudayyan*

Por eso, cuando te llegue esta carta, palabra, signo, alfabeto de un mapa no dibujado, si me lees, amor, sabras que siempre estuve en tus pasos. Soy como la memoria de tu futuro, el rastro de un pájaro, lo que nunca se dijo en verso, lo que pudo haber pasado, lo que tenía de jeroglífico el abecedario en el que nos inventaron.

Te he buscado, cuando me estabas buscando, en todos los libros que me regalaron, en todos los cuentos de la niñez, en todos los versos que me recitaron, en cada sombra de poeta que hice mío, en cada nostalgia de un silabario.

Y yo existo, y tú existes, y te quiero y me quieres y te estoy esperando, en esta noche de nieve, mucho antes de que otro lector nos encuentre abrazados.

*Desde el pais de la lluvia, te dibujo un cuento raro.*

(\*) **M<sup>a</sup> Antonia Seguí Collar**, Madrid. En la bibliografía de autor de esta escritora destaca el libro **“La casa de Alena”**, la participación, como autora invitada, en la antología internacional **“Sensibilidades Oro”** y en **“III Antología Internacional Sensibilidades”**, así como en otras publicaciones colectivas como **“Poemas”**, **“Ítaca”**, **“Sensibilidades, verano 2002”**, y las ediciones **IV** y **V** de la mencionada **“Antología Internacional Sensibilidades”**.



*“Te leí casi sin respirar. Desde entonces, estoy atrapada en tus renglones torcidos, en esa mañana que has tejido y, como incauta, he caído. ¿Cómo salir? Eso le pregunto a mi lápiz que me mira con ojos asombrados, guiñándome para que juegue con él. Su pelo blanquecino cae a mechones por los folios, pero lejos de desanimarse, me precipita a mi abismo particular.*”

***M<sup>a</sup> Angeles Cantalapiedra***  
*Madrid*

## Mudayyan

*Mudayyan*: ¿has pensado alguna vez que los escritores somos magos? Juntamos palabras para crear vida... ¿Dioses?; no me gusta esa palabra que está por encima del bien y del mal, es prepotente en sí misma. Mago es juego, alegría, libertad para volar. Sí, también tristeza, pesar, porque llevamos dentro esa indiscutible parte de hombres, por eso somos tan versátiles, ¿no crees? Al acabar, estamos extenuados, romos, pero ¡Qué bello es crear!; no lo cambio por nada.

No hables tan bajo *Mudayyan*, no te oigo... ¿Cómo? ¿Qué?... Es verdad, ¡qué despiste el mío!, se me había olvidado. ¿Me disculpas, querido lector? Estás esperando que mi carta en su buzón te cuente el final, ¿verdad?

¿Un café, copa? Siéntate cómodamente, por favor. Pongo un poco de música, ¿te gusta Van Morrison?... Permíteme que despierte a mi lápiz, coja una cuartilla y te cuente que:

*"Hay una necesidad de ti que ni tú mismo imaginas, aunque intuyo que lo sabes. Ven, siéntate en mis rodillas y guarda la luna en mi almohada; dime cual es el final y si podemos cambiarlo..."*

Un martes de fina lluvia otoñal, estaba placidamente en mi nuevo hogar tratando de poner en orden las dos cosas que había querido rescatar de mi vida anterior, cuando sonó la aldaba de la puerta. Aún no me había acostumbrado a ese sonido obsoleto y rústico; me asusté. Antes de abrir, me pregunté quién sería. Que yo supiera, nadie conocía mi paradero. Había deseado desaparecer sin ruido, sin dejar rastro. Al contrario que otros que aman la destrucción como único recurso para hallar el descanso eterno, yo no. Recordaba que alguien, alguna vez, me dijo que el final de *algo* es tan sólo el principio de otro *algo* distinto. En verdad, me gustaba pensar que al terminar cada ciclo, me esperaban otras vivencias como si la vida fuera una estación de trenes donde seres anónimos subimos y bajamos en distintos destinos, ¿por qué trenes y no autobuses?

## Mudayyan

Los primeros me son más románticos, nostálgicos, aunque sea un medio de desplazamiento que está cojo. No nos permite retroceder. Siempre avanza hacia delante.

De nuevo, el sonido seco en la puerta me sacó de mis divagaciones; abrí sin más demora. Ante mí estaba un hombre de aspecto siniestro: todo él de luto riguroso, incluido el paraguas; me gustaba su estampa en mitad de la lluvia, confundido entre el ocre de la naturaleza y la plata del cielo. Me hizo entrega de dos paquetes, sin mediar palabra; uno grande y otro pequeño, uno en el suelo y otro en mis manos. Antes de partir, hizo un gesto con su sombrero que me permitió ver sus ojos; un escalofrío recorrió mis venas. Sin darme cuenta pronuncié una frase: *"He descubierto que la mirada triste es en realidad una sonrisa que fue feliz"*; el hombre no me oyó, había desaparecido.

Dejé los paquetes al lado de la chimenea y fui a prepararme un café y unas aceitunas con hueso. Después, recogí el paquete pequeño y me senté en el alfeizar de la ventana. Estaba bajando presurosamente la niebla; la calle dormía desierta y las gotas de lluvia, abandonadas, resbalaban por el cristal. Sentí en ese momento una paz indescriptible; cerré los ojos para saborear más aquel instante.

Había aprendido a no apresurarme. Cuando deseaba algo, los preparativos como las sensaciones previas eran un ritual para mí. Quería desvelar el misterio que había entre mis manos, pero antes, el instante efímero sería tan mágico que el siguiente momento se vería ennoblecido.

Abrí el paquete con los ojos cerrados y, cuando despegué los párpados, delante de mí había una cuartilla inmaculada con un nombre **"Mudayyan"**

*"¿Sabes?, Mudayyan significa "aquel al que han permitido quedarse"*".

Cuando terminé de leer no sabía qué hora era, ni siquiera dónde me hallaba; sólo sentía fuego en mis entrañas, lágri-

mas con sabor a salitre. Tu aroma a violetas, narcisos y lirios me envolvía; estaba sumergida en ti, coronada en esperma de pensamientos. Al fin me habías encontrado. De nada me sirvió huir; me asaltó la nostalgia. Oí tu voz ronca, rota, que me decía:

*"Viajé hacia ti sin más equipaje que mis ojos, sin otro objetivo que abrazarte".*

Siento lástima y pena de nosotros. Mi corazón lo tienes tú, sabedor y poeta en mi piel. Tú, que me decías que la vida no es línea cerrada, entonces ¿qué es esto? Relamo mis labios para encontrar en la imaginación tu lengua, y adormecerme en los brazos del dolor que me produce esta hora que volará para no volver. Pero, cuando el tiempo haya curado nuestras heridas, volverás, siempre lo haces.

¿Cuántos kilómetros anduviste? Tu risa ha roto el hielo de la noche, ha rasgado el silencio, mi mutismo. Déjame que te diga, cronista enlutado, que yo no estoy atrapada en un círculo vicioso, prisionera en un universo plano, incluso, impotente. Yo vuelo, soy gaviota, ¿sabes? Estoy libre ya de ti y, aunque mi vida sea arrastrada por tu amor a la nada, lo tengo asumido. Formas parte de mí, como el aire que me sustenta. Tú reniegas de tu realidad; yo no... la amo, ¡es mía!.

Dilucidar la verdad es más sencillo de lo que planteas, caro amigo cronista de lo inusual, capitán de naves a la deriva. Yo navego a barlovento y cuanto más encrespada sea la mar, más mi empeño por alcanzar aquello que se me rebela. De amores temidos y frustrados, mi lápiz está harto de dibujar; se las sabe todas. Pensabas que iba a morir por ti; el que mueres por mí eres tú.

Acéptalo. Acaba de una vez esta historia. No hay final rosa, ni siquiera gris. Es bruma que envuelve nuestros cuerpos de placer. Es lluvia que rescata nuestras almas de abismos siniestros. Flotando en nuestras aguas hay esparcidas amapolas, símbolo de la muerte eterna. Pensamientos, alegoría



del amor no correspondido, y esto no es cierto. Tu amor, el mío, fueron correspondidos. Sí, murieron; los matamos.

Te preguntas, ¿tantas páginas para esto? Sí, era necesario. Ahora el lector podrá leer en nuestros ojos, como tú deseabas, la pasión, el odio, el amor que nos tuvimos. El sinfín de preguntas que nos hicimos alguna vez. Intuirán la búsqueda perpetua en la que todo ser humano se haya perdido.

Te leí casi sin respirar. Desde entonces, estoy atrapada en tus renglones torcidos, en esa maraña que has tejido y, como incauta, he caído. ¿Cómo salir? Eso le pregunto a mi lápiz que me mira con ojos asombrados, guiñándome para que juegue con él. Su pelo blanquecino cae a mechones por los folios, pero lejos de desanimarse, me precipita a mi abismo particular.

*“Sin dejar de ser yo tengo tanto de ti”*

Abrí el segundo paquete; era un cuadro... era yo. Resultaba chocante; tenía sobre mi regazo las dos cosas que me llevé de mis vidas anteriores. Tú y yo... un nosotros que no quería recordar.

Yo, tu *Ofelia*, la infeliz y enigmática *Ofelia* shakespeariana a la que mi adorado *Rimbaud* cantaba "*En aguas profundas que acunan las estrellas, blanca y cándida, flota como un gran lirio, flota tan lentamente, recostada en sus velos...*"

La vida es un sueño, que pinto con gotitas de mi sangre, cada madrugada.



*“Como cosa de locos, es cierto. Este café está a medio camino, en el ir y venir, del psiquiátrico. No podía ser menos que el descarga penas o descarga pasiones en garfios o puñales”*

**María Luisa Lazzaro**  
Mérida (Venezuela)

Sobre el nogal rústico descansan las tazas en espera del humeante café. Me hubiera gustado que el piso no fuera también de madera, al menos no de estas tablas que crujen en mi ir y venir entre los clientes. Es como si los sonidos enjaularan la libertad de moverme hacia los únicos lugares que dan sentido a mi vida: las mesas. Vida demasiado inocua: *hacer café y servir café*. Aunque no debería quejarme. Hay destinos visuales, olfativos, gustativos. A mí me tocó el escuchar a los clientes. No soy catadora de vinos, ni técnica de perfumes y esencias.

Los clientes hablan solos o acompañados, hacen gestos, susurran para sí mismos, escriben en servilletas, leen papeles o cartas amarillentas; muchos de estos los dejan casi como deshecho u olvidos. Algunos me piden el teléfono y terminan dejándolo a un lado de la taza. Cada uno imbuido en su propio mar de calamidades o regalías de vida. Sus impresiones van quedando como historias, desde gestos, monólogos, o discursos que leen o escriben. Cada segundo de una mirada o de un movimiento en los labios, casi imperceptibles, es una grieta que se abre y se cierra fugazmente, que si no estoy atenta no tendría acceso al cofre de terciopelo mostrando sus amatistas y esmeraldas engarzadas en otro, o sus cadáveres ensangrentados de pesadumbres.

Por instantes he llegado a dudar sin realmente han sido mis oídos los que han ido captando historias, o es mi mente, transmigradora, que ha hecho de hacker en otras mentes. Lo cierto es que podría hacer un centenar de historias noveladas mezclando fragmentos de unos y otros; haciendo un mistake de palabras y personas diversas. Algunos clientes vienen a olvidar, otros a hacer tiempo, a organizarse en los siguientes pasos. Me convierten en detective o, mejor en directora del escenario donde los actores-personajes van a ir dejando sus huellas vividas o deseadas. Entre sorbo y sorbo de café va sucediéndose todo el alfabeto, conformando ideas y sentimientos en palabras susurradas o gesticuladas; además de escritas en servilletas que van quedando.

Algunos leen la misma carta varias veces. Otros, entre dientes, enfatizan vocales y una que otra consonante. Me entretiene esto de buscar rápido las consonantes faltantes.

Como cosa de locos, es cierto. Este café está a medio camino, en el ir y venir, del psiquiátrico. No podía ser menos que el descarga penas o descarga pasiones en garfios o puñales. No sería mala idea, incluso desde lo económico, ensamblar todas las partes y exponerlas en el café, en forma de novela. Me bastaría si regresan los mismos clientes, para "leer" en ellos, cómo verían sus propias grietas de historias. ¿Se reconocerían en esa luna de armario? Nadie podría demandar autoría en ese *collage* de líneas y colores en que se fueron bifurcando sus pedazos. Ellos y ellas los fueron dejando en servilletas, gestos, miradas, frases, sílabas, vocales. No sería más que una simple chatarrera ensamblando las delicadas chatarras del corazón.

Abro una y otra vez el libro, con los ojos cerrados, y dejo que el yunque y el martillo dejen constancia de los fragmentos, en forma de acta de reconfirmación de una y muchas vidas.

(\*) **María Luisa Lázzaro**, Mérida (Venezuela). Premio "Alfonsina Storni" (Argentina, 1.978), Mención "Concurso de cuentos El Nacional" (1.981), Premio narrativa "APULA" (1.983), Premio "El cuento feminista latinoamericano" (1.988), Finalista Concurso de novela Planeta Latinoam. "Miguel Otero Silva" (1.990). En su bibliografía de autor, destacan títulos como: *Poemarios y Antologías poéticas*: "Poemas de agua", "Fuego de tierra", "Árbol fuerte que silba y arrasa o últimos boleros", "Nanas a mi hombre para que no se duerma", "Escarcha o centella, bebe conmigo", "Antología de agua, fuego, árbol y ángel". *Novela*: "Tantos Juanes o la venganza de la sota", "Habitantes de tiempo subterráneo". *Ensayo literario*: "Viaje inverso: sacralización de la sal", "La inquietud de la memoria en el caos familiar". *Literatura infantil y juvenil*. "Marigüendi y la jaula dorada", "Mamá, cuéntame un cuento que no tenga lobo", "El niño, el pichón y el ciruelo", "Parece cuento de Navidad", "Para qué sirven los versos", "Una mazorca soñadora", "Un pajarito, una pajarita y la casualidad", "La almohada muñeca", "Antología de agua, fuego, árbol y ángel", "El loro de la infancia", "Epaminonda, entre recuerdos y olvidos". *Publicaciones colectivas*: 2ª y 5ª "Antología Internacional Sensibilidades", "Letras femeninas", "Poemas Quietos", "La infancia en la poesía venezolana", "Flor y canto: 25 años de poesía venezolana", "El cuento feminista latinoamericano", "Andina", "Poesía en el espejo", "Escritura y desafío, narradoras venezolanas del siglo XX", "Habitantes de tiempo subterráneo", "Modernidad y Alteridad", "Antología venezolana del poema en prosa", "Coloquio Latinoamericano de Literatura", "Antología de Poetas Venezolanos, nacidos entre 1930 y 1960", "La poesía en Mérida", III y IV "Antología Internacional Sensibilidades", "Sensibilidades Oro"; integrada en el equipo de la novela "La Memoria de los triángulos"



*“No sé si has leído a Benavente, **Mudayyan**; en lo que a mi respecta, puedes estar seguro de que me da igual.*

*Lo único que me seduce es que sepas algo que ignoras:  
**la verdad**”*

**Luci Garcés**  
A Coruña - Galicia

## *Mudayyan*

“En asuntos de amor los locos son los que tienen más experiencia. De amor no preguntes nunca a los cuerdos; los cuerdos aman cuerdamente, que es como no haber amado nunca”.

*Jacinto Benavente*

No sé si has leído a Benavente, *Mudayyan*; en lo que a mi respecta, puedes estar seguro de que me da igual.

Lo único que me seduce es que sepas algo que ignoras: *la verdad*

Me parece insoportable tener que establecer diferencias entre un texto y otro texto. Como me fastidia ahorrar céntimos en las ridículas nóminas de los esclavos que pululan por esta oficina siniestra, donde se evalúan las consecuencias de las fantasías ajenas. Locuras diría yo, pero es una de esas cosas que me prohíbo, precisamente porque sé que esos divagues llenan mis arcas de dineros y los pabellones silenciosos de seres con la mirada perdida en sueños imposibles, en imágenes contritas de abandonos, en *tequieroperonomedigasnada*.

Aún no entiendo cuál es la razón para que mi cabeza haya derivado al amor, pero sucedió una tarde de un tiempo ya muy lejano y quizás sea por ese manuscrito, cuidadosamente lacrado y con una única anotación: *Mudayyan...*

Lo abro, con curiosidad, como si se tratase de una obscura misión de espionaje con asesino y mujer fatal difuminándose tras los visillos... Me miran a los ojos las cuartillas que contiene; parece mas bien un diario que otra cosa. Tal vez lo lea. Huele a soledad y ausencia, a gozar de tu libertad mientras te amo, te amo, te amo. Estoy conjugando un verbo maldito dentro de estos muros. Rebota entre las paredes acolchadas a trompicones como un balón que se desinfla. Es un desafío que se diluye sin salir de la boca, sin ensartar miradas. No existe reflejo que lo ilumine en otras

pupilas, en otros labios, en una piel que olvide sus miserias, sus arrugas y se torne melocotón, bozo adolescente, suave delicia que no se deshace bajo la lengua y endulza todo.

### **Regreso.**

Vuelvo del archivo y contemplo ese paquete. Lo sopeso. Trato de pensar en cuántas cuartillas contendrá, de qué secretos-sueños será portador. Lo tapo con la ristra de informes engarzados por clips que trato de leer este fin de semana, para ir calificando a los que denominamos internos. Me entran ganas de tomar el teléfono y encargar 160 camisas de fuerza. Una para cada uno de nosotros. Atar con ellas todos estos pensamientos equívocos y airear nuestros cerebros. Dar paso a una corriente de ideas, nueva.

Tendría que seguir tomando notas, hundir mi mente en esta bazofia científica, teclear en la calculadora débitos imposibles, entresacar los límites de la insania como quien deshebra la carne del cocido, fibra a fibra. Salgo del despacho y deambulo hasta encontrar una máquina expendedora de café, o de ese liquido castaño oscuro que deseo pensar que ha pasado hirviendo por unos granos de café molidos, oscureciendo su transparencia, amargando su falta de sabor. Tomo la taza y retrocedo tratando de que el caliente brebaje no se derrame de su envase mientras avanzo por los pasillos y recuento para creer que hago algo útil las manchas y desconchones del encalado.

Me permito soñar y trato de imaginarme quién, por qué y para qué, ha escrito esas hojas que llegan a mi sin ser su destino. Bebo despacio el café, cuyo olor es mejor que su sabor, que su aspecto. Decido que el café debe de olerse como las flores de los rosales trepadores, embriagándose de perfume. De nuevo tomo entre mis manos este paquete cuya envoltura lleva sellos cruzados, marcas de rotulares,

## *Mudayyan*

interrogaciones varias al lado de las siglas de los distintos pabellones por los que ha pasado antes de llegar a este despacho repleto de archivadores donde puedo hacerlo desaparecer para siempre y olvidarme de su existencia. Olvidar así, en un acto volitivo, es algo condenadamente triste. Los dedos, mis dedos, deciden retirar todo el papel y sacar las cuartillas que resultan ser folios, numerados.

Miro y remiro la primera página y los encabezamientos de las siguientes y allí, una y otra vez, un nombre: *Mudayyan*.

Ya no buscaré más, *Mudayyan* soy yo. Siempre lo he ocultado porque soy el ser al que han permitido quedarse en este almacén de cuerdos locos, de amantes destrozados por delirios. Cada máscara de mis deseos se autocoloca sobre mi rostro. He olvidado si tengo algún destino futuro. Quizás esté en estas hojas. En la búsqueda del narrador que me ha soñado.

Retomé esos folios, salí al jardín amurallado, al laberinto del deseo. Me senté en el brocal de un pozo seco y empecé a extraer mi vida de ese recorrido amoroso de mi copia escribiente, del buscador, del verdadero *Mudayyan*.

A ti, que escribes, solo te llegó una hoja, las demás eran demasiado bellas para ser tuyas. Me las quedé yo, para quemarlas y provocar tu búsqueda sin sentido... siempre en círculos, cada vez más pequeños... sin final.

(\*) **Luci Garcés**, A Coruña (Galicia). En la bibliografía de autor de esta escritora destacan los poemarios “*Versus Perversus*” y “*Me basta con mirar*”; así como su participación, como autora invitada en las antologías “*Sensibilidades Oro*”, “*Letras de la conjura*”, “*Callejón de palabras*”, “*Poemas quietos*” y en “*V Antología Internacional Sensibilidades*”. Participó interpretando a *Ninfula* en la novela “*La memoria de los Triángulos*” y es co-autora de “*Galicia, raíz y horizonte*” y “*Elecciones municipales, Galicia 1.987*”





*“Ahora, porque te he reencontrado, porque tus lágrimas hechas tinta me recuerdan el abandono obligado de tus labios, el pasado encarcelado en las líneas diluidas que pisé hasta olvidarte con los dedos...”*

**Sergio Palomo Nevado**  
Granada - Al Andalus

## **Palabra.**

Dentro, la música de un violín de Braque reposa sobre el aspa inversa de mi tundra. A lo lejos, un río de conejos huye de la nieve. Corriente y agua.

*Cía el molino...*

En mis ojos anduvo la sombra de tu pecho, el latir de unas ganas que se disfrazaron de olvido para no abrir mi amor al aire. Y es que conozco los anillos que forjan tu laberinto, las esquinas o guardas de esos susurros que ornamentan al silencio sin mancharlo, el hastío de la búsqueda espiral que vuelve al mismo punto.

*Ambos acabamos en ti...*

## **Alfa.**

Ahora, porque te he reencontrado, porque tus lágrimas hechas tinta me recuerdan el abandono obligado de tus labios, el pasado encarcelado en las líneas diluidas que pisé hasta olvidarte con los dedos.

*El corazón no advierte las sonrisas  
-esas de otoño y rama desnuda-*

*sólo la cicatriz, el ansia  
y el trabajo por matar la aurora  
de un dolor antiguo...*

Comprendí que las flores que navegan por tu frente son albahacas frescas para mi sangre y decidí hacerte daguerrotipo en ocre, huella en la orilla.

*Mudayyan*

De nada valió el constante esfuerzo de mi cuerpo, sometido a tu carne como una fruta abierta al roce de la boca, ni el cansancio en el que reposaba mi cabeza después de haberte vaciado. No sirvió la flauta de tus labios ni los tirabuzones en mis sienes ahogadas de ti.

*Ya no espero tu voz  
para volver a ver el alba:  
me he roto para vivir...*

Ahora, porque encontré la palabra.

**Omega.**

En la pérdida que ampara el grito de esas noches inmensas como condenas, aprendí que el silencio bulle en la superficie cuando la voz se desgarrar por dentro:

*Hace demasiado tiempo que me obligué, rodilla en tierra, a desdibujar tu perfil para disfrutar de otros laureles que no tuvieran eslabones en tu mente. Sí, me obligué como el viento obliga al lirio, como el trino al pájaro, como el gusano a la manzana.*

*Y pude odiarte con mi olvido...*

*No me quedaron ojos para girar el cuello a cosa distinta de tu cara, no pude ser más que plata o reflejo de tu eco. Sólo podía ser tú a través de mí.*

*Y dos somos demasiados para compartirte...*

## *Mudayyan*

*Tuve que astillarme para danzar sobre tu imagen poliédrica, desgastarme en cada rincón de mi llanto, para verte sin hormigones en las pupilas.*

*Y pude encontrarme sin ti...*

*Todo acabó, te permito marcharte.*

*(Tú aún no lo sabes, pero alcanzarás a entender, más allá de tus malabares, que la necesidad no crea el amor, que los huecos del afecto no se llenan con personas buscadas, que el vacío del corazón no puede eliminarse. Aprenderás que la salida es la ignorancia o el dolor. Y en ti, sólo cabe el llanto en añicos.)*

## **Silencio.**

- ¿Dónde quedan los *te quiero para siempre*?
- En el arrepentimiento.
- ¿Dónde los *mi vida, mi amor, mi cielo*?
- En la tumba de la sangre.
- ¿Dónde queda el cariño?
- ¿En los errores?

La lluvia se recoge en las nubes, los frutos se hacen flor de primavera en invierno. Una lengua de algodón acuna todas las praderas aún vírgenes de astros y los delfines vuelven a soñar sin miedo a las criaturas de la luna.

*He vuelto  
sin cuervos ni muros,  
sin cadena posible,  
con el horizonte como inicio.*

*Precisamente ahora,  
para ser **mudayyan** en mí.*

## **Trisquel**

Amaneciste detrás del escudo de tu silencio para encontrar,  
como el agua que fluye entre la piedra, la voz íntima que  
rompiese tu orgullo.

Oculté mi voz en el fuego de los días compartidos para ter-  
minar la palabra sumisa y amadamada del amor necesario.

*(Palabra a silencio. Mudez a grito)*

Nadie nos dijo que las búsquedas fueran convergentes...

*Yo fui tu final, tú mi comienzo.*

**(\*) Sergio Palomo Nevado**, Granada (Al Andalus). En la bibliografía de autor de este escritor destaca su participación, como autor invitado, en la antología internacional “**Sensibilidades Oro**” y en “**V Antología Internacional Sensibilidades**”, y en la III de las mencionadas “**Antología Internacional Sensibilidades**”, con un texto seleccionado.



*“Tomo la fotografía de los árboles y la acaricio, ahora sé que más allá de cualquier apariencia, tiempo o límite, las raíces se entrelazan bajo la tierra. La pondré en un sobre cualquiera y la lanzaré al viento, sobre cualquier océano, segura de que llegará a su destino. Beso tu rostro y esa sonrisa que adivino mía para siempre. Ha renacido el día. Estoy aquí, **Mudayyan**, en el silencio que habitamos para no morir, pero juntos... indivisibles... inseparables...”*

**Anónimo**

*(El matasello de algún lugar llamado “Praderas del cielo”... y esa enigmática “T” que, escrita en el remite, no deja de mirarme)*

*Mudayyan*

*"Más allá de cualquier límite  
que esté escrito,  
sediento y voraz te busca  
mi destino..."*

El tiempo, cuando se convierte en espera, se vuelve gélido; los minutos, azarosos, pronostican el olvido.

Esta sensación me despierta, con sutil ironía. Tapo mi cara con las sábanas, y su blancura me remite la escena de dos árboles sobreviviendo un invierno. Inclino mi voluntad para vencer este sentimiento de indefensión, y me levanto pesadosa. Abro las cortinas para recibir sobre mi piel desnuda el milagro de un rayo de sol...

Solo entonces siento que mi alma también se levanta de la cama para unirse a mi cuerpo. Deshago mis trenzas lentamente, como si con ello deshiciese el rosario de recuerdos. Si en verdad la memoria fuese selectiva, pienso, sacaría la hojarasca de mis campos de amapolas; así no tendría que escribir cartas imaginarias en sobres que nunca pongo en buzones... excepto aquella que, esperando un accidente afortunado, puse en nombre de *Serendipity*, sin esperar respuesta...

Me dirijo a la ducha esperando humedecer la sequedad de mis horas, abro el grifo y me entrego. Vienen a mi memoria otras aguas, otros ríos, otras lluvias, y todas las sensaciones se citan en mi vientre insomne. Puntuales, me confieren la senda del extravío; pero duele demasiado este goce esposado y apago mi fuego con un baño de agua fría.

*"Una carta siempre es un grito desesperado...  
una búsqueda de comunicarse con aquellos  
a quienes se echa tanto de menos,  
que duele sólo el pensarlo."*

## *Mudayyan*

A estos actos casi autistas, involuntarios, cíclicos, le sigue el irme a preparar un café humeante a falta de chocolate; bebo lentamente... el líquido revitalizante hace regresar a mi la mirada, que había escapado por la ventana. Una bata, indiferente a su estirpe de seda, cae medio abierta sobre mis hombros; he olvidado secar mi pelo, que gotea sobre mis senos buscando sus pezones y se detiene ahí, haciéndolos suyos antes de caer al vacío.

Las notas de un chelo solitario, a lo lejos -enarizadas entre pétalos y espinas-, nutren mi jardín interno. Entonces pienso que no hay remedio, que habría que *des-besar* tus labios de poeta triste, tu caricia de penumbra, *des-andar* nuestros pasos juntos por callejuelas de la vida para llegar al inicio del asombro y darle otro cauce.

*Des-amasar* este pan que es mi esperanza y regresarlo a su estado de trigo...

Simplemente, *mi espacio tendría que dejar de reclamar tu aroma de fuga...* En fin, si tú supieras cómo me habitas en este silencio de carnaval... Mis manos han deambulado a su antojo; me nace una humedad de vértigo entre mis muslos y muerdo el gemido, que pretende salir de mi boca... cierro mis piernas con furia, cansada, y opto por un cigarrillo.

Si antes no percibimos el galope nocturno del naufragio, si no quisimos escuchar el tiritar de estrellas, pienso, es que aún nos faltaba entregar la voluntad entera.

*“Nunca olvides que  
Eres mi océano y mi luz...”*

Deambulo entre mis libros; escojo unos cuantos, los esparzo sobre mi cama y me tumbo en ella. Me gusta tocarlos,



*Mudayyan*

sentirlos, que me hablen aún sin abrirlos. Ya les he hecho el amor al subrayar sobre sus hojas mis frases o imágenes favoritas. Ya son míos, me pertenecen. Es mi forma de apaciguar estas palabras que se me acumulan por dentro, como avispero, y que no logran plasmarse en ningún paisaje.

Abro al azar uno de ellos y cae una fotografía: el sauce y el roble hablándose en silencio.

De repente me acontece un temblor de circo, pánico al escenario vacío, pista en la que no estés tú. Los payasos ríen con sus labios de domingo, mientras los malabaristas tiemblan en la cuerda floja. Indómitas las fieras de la duda salen de sus jaulas. Y lloro, porque es precisamente en este momento cuando necesito a mi mago con sus lianas de versos bajo la manga...

Reposa una palabra en mi pecho,  
calma el desbocado pálpito...

Devuélveme mi *niña-asombro*  
en este otoño de hojarasca huérfana,  
- de hogueras apagadas -  
y una mirada para recordar el pacto antiguo.

Haz de esta noche la bohemia  
en que el licor de un roce de alientos  
embote mis sentidos  
sin sacar la daga  
y no escape la dádiva de mi último grito.

Recoge mis lluvias últimas  
espósalas al mástil de tu cuerpo  
pero regrésame a mi *niña-canto*  
en este otoño de hojarasca muerta...

*Mudayyan*

*“Siempre amanece,  
siempre queda un hálito de vida  
y una brisa que mece  
las cortinas;  
unas praderas que rozan el cielo  
con sus dedos  
y una búsqueda del tiempo  
que se inicia un día  
y jamás termina”*

Me he quedado dormida, no sé cuantas horas han pasado; siento en mi interior que he sido visitada durante mi sueño... rezada... tocada...

A pleno día, me han llegado tus claves de luna; el temor ha pasado.

Tomo la fotografía de los árboles y la acaricio, ahora sé que más allá de cualquier apariencia, tiempo o límite, las raíces se entrelazan bajo la tierra. La pondré en un sobre cualquiera y la lanzaré al viento, sobre cualquier océano, segura de que llegará a su destino. Beso tu rostro y esa sonrisa que adivino mía para siempre. Ha renacido el día. Estoy aquí, *Mudayyan*, en el silencio que habitamos para no morir, pero juntos... indivisibles... inseparables...

*“Más allá,  
mucho más,  
de cualquier límite que esté escrito...”*

Gracias mi *Mudayyan*, por permanecer en mi y necesitar que me quede contigo...

Falta la tuya...

¿A que estás esperando para escribirla?

¿No te atreves?



**Xabier González**  
Ourense (Galicia), 1.958

[www.xabier.org](http://www.xabier.org)   [www.xabiergonzalez.net](http://www.xabiergonzalez.net)   [www.xabiergonzalez.com](http://www.xabiergonzalez.com)  
[correo@xabier.org](mailto:correo@xabier.org)

## Bibliografía del autor

### NOVELA

"*El Efecto Doppler*" (castellano, 1.999)  
"La memoria de los triángulos" (castellano, 2.004)  
"Mudayyan" (castellano, 2005)

### NARRATIVA

"*Escritos da Nación Proibida*" (Gallego, 2001)  
"Corsario de Ciudad" (Castellano, ediciones en 2002 y 2003)

### POESÍA

"*Nas corredoiras do íntimo estronicio*" (Gallego, 1.985)  
"Juegos de Olvido" (Castellano, ediciones en 2001 y 2003)

### TEATRO

"Keltike" (Gallego, estrenada en 1.984)  
"Nanta Enac Luf" (Gallego, estrenada en 1.984)  
"Nemet ou o canto de sol do canto de sombra" (Gallego, estrenada en 1.984)  
"Espada o prato" (Gallego, estrenada en 1.985, traducida y estrenada en castellano y catalán)  
"Cantigas para unha guerra" (Gallego, estrenada en 1.985)  
"Altariac Eirin" (Gallego, estrenada en 1.986)  
"O Papamoscas Vexetariano" (Gallego, estrenada en 1.991)  
"Petra e Karim" (Gallego, estrenada en 1.992)

### MULTIMEDIA

"El silencio de los árboles" (textos recitados, 2004)

### PUBLICACIONES COLECTIVAS

"Palabras Mansas" (Castellano, 2.002)  
"II Antología Internacional Sensibilidades" (Castellano, 2.002)  
"Eñe, Antología Internacional de escritores" (Castellano, 2.003)  
"IV Antología Internacional Sensibilidades" (Castellano, 2.003)  
"V Antología Internacional Sensibilidades" (Castellano, 2.004)  
"Antología Internacional "Sensibilidades Oro" (Castellano, 2005)

## Últimos títulos del autor publicados

disponibles en librerías y en internet [www.librosdeautor.com](http://www.librosdeautor.com)

